

La Moderna Civilización Latinoamericana y su Itinerario Histórico-Social

*Por Roberto AGRAMONTE, de las
Universidades de La Habana, Cuba, y
de San Juan de Puerto Rico.—Colabo-
ración especial para el Vigésimoquinto
Aniversario de la Revista Mexicana de
Sociología.*

LA MODERNA CIVILIZACION LATINOAMERICANA

I. LA COMPRESIÓN Y HECHOS

1. *Necesidad de una Sociología Latinoamericana basada en hechos objetivos y en la mutua comprensión.* En nuestro Hemisferio Occidental, podemos distinguir claramente dos grandes regiones culturales, ambas en continuo desarrollo: de una parte, Norteamérica (y desde luego Canadá y Alaska), que limita por el sur con México: es la América Anglosajona; y de otra parte, la América Latina, que se divide en Mesoamérica (o sea, América Central, México y Las Antillas) y América del Sur.

La necesidad recíproca de comprenderse las regiones constitutivas de nuestro Hemisferio, y la necesidad de una estrecha cooperación y amistad ha sido una de las cuestiones que más han preocupado a nuestros países y que han sido eje de problemas a través de diversas épocas, desde la Enmienda Platt hasta la aparición del *Ariel* de Rodó. Hoy la "Alianza para el Progreso" del año 1961 la replantea.

La cultura norteamericana tiene sus propios contenidos, valores y orientaciones: la riqueza del país, su sentido del progreso, sus filósofos como James y Dewey, sus poetas como Longfellow o Whitman, sus in-

ventores como Edison. La América Latina tiene también sus propios valores: sus luchas por la emancipación, sus filósofos-apóstoles como Martí, Sarmiento, Montalvo, Hostos, sus poetas como Darío y los grandes novelistas de la realidad indoamericana. Cada una de estas regiones y cada una de estas dos culturas tienen sus propios valores y cultura. A cada una le es familiar su propia cultura; pero es preciso que la una comprenda bien a la otra. Cada una tiene su propia filosofía de la vida, pero es preciso que cada una conozca la filosofía de la vida de la otra. Una cooperación eficiente y amistosa ha de partir de la premisa de las “diferencias” entre ambas civilizaciones.

Lo mismo ha de decirse respecto a las relaciones con el europeo. Ese es el modo de evitar los “prejuicios”, tales como el calificar al indioamericano de “indio con levita” o hablar de “degeneración racial”, o de “bárbaros del nuevo mundo”, como hicieron algunos viajeros y malos observadores europeos en otros tiempos aplicando esos rótulos a los sudamericanos.

2.—*El humanismo de Santayana: Pueblos que sean ellos mismos.* Para lograr esa comprensión ha de hacerse bueno el apotegma guiador del humanismo de Georges Santayana, quien afirmó: “Yo quiero individuos y razas y naciones que sean ellas mismas, y que multipliquen sus formas de perfección y de felicidad tal como su naturaleza se las dicta. Y lo único que pienso que podría ser propagado es la armonía suficiente entre personas, razas y naciones a fin de evitar que unas interfieran a otras, y de propiciar que cada una logre su perfecto desarrollo” (Santayana, *Soliloquies in England*. Londres, 1922).

3. *Estudio realista de hechos.* Puesto que cultura significa organización de un sistema de costumbres, de tradiciones, de modos de pensar, de acuerdo con los cuales un grupo social o pueblo llevan a cabo las actividades de la vida diaria, es preciso que se tenga una comprensión “realista” —en su elevada acepción orientada— de “lo que pasa” en todos y cada uno de los pueblos de Latinoamérica; de lo que ocurre *de hecho*. Es preciso hacer el más completo análisis de los hechos de esta nuestra región, recogidos en las más variadas y seguras fuentes, y empleando los más confiables métodos científicos de observación. Así, sobre demografía, sobre la política nacional e internacional, sobre educación de las masas, sobre las clases —alta, media, humilde—, sobre la vida urbana y rural y otras cuestiones.

II. REALIDAD DE LA CIVILIZACIÓN LATINOAMERICANA

1. *La América Latina como pieza esencial de la Civilización Occidental.* El querer ver a Latinoamérica como algo puramente indígena, como han pretendido algunos viajeros europeos, es erróneo; lo mismo que el querer ver en ella las ruinas póstumias de la conquista de América por los iberos de España y Portugal, lo que quedó de ese naufragio histórico, por efecto de una propia corrupción política interna. ¡No! En primer lugar, la América Latina comparte con la América del Norte —Estados Unidos y el Canadá—, un número suficiente de características, complejos y sistemas culturales, que la incluyen de hecho dentro de la amplia Civilización Occidental o Euroamericana. Nuestra América pertenece a esta organización general de la vida, aunque tenga complejos y características culturales propias, instituciones propias, y aunque siga caminos autóctonos o tome vehículos propios.

2. *La América como síntesis propia: la cultura sobre la raza.* Que existen pronunciados elementos *hispanicos*, nadie lo duda. Que existen pronunciados elementos *indígenas* —en Perú o Guatemala o México— nadie lo duda; pero la cultura latino-americana o indo-latino-americana no es ni básicamente española o portuguesa, ni básicamente indígena. Para encontrar esa primera cultura en estado puro en uno de nuestros países, tendríamos que ir a buscarla entre las cuatro paredes del *lobby* de un Gran Hotel de Lima o de Quito; para encontrar esa segunda cultura indígena pura tendríamos que ir a buscarla a una tribu de alguna selva o poblado de Brasil o de Guatemala. O para emplear un símil del eminente sociólogo filo-indo-americano John Gillin —a quien seguimos en esta lección— la cultura latinoamericana es como un sabroso pastel o *cake*: si sólo le ponemos a la masa azúcar, ello no será un pastel o torta sino un bloque o terrón azucarado; si sólo batimos los huevos, obtendremos una tortilla. Para que podamos tener un *cake* hace falta combinar harina, huevos, azúcar y otros ingredientes.

A base de esta realidad, ¿ha de aceptarse el nombre de *América Mestiza*, que algún autor propone, en vez de *Latinoamérica*? Desde luego que la primera denominación expresa una realidad, el carácter intermezclado de la cultura latinoamericana; pero tiene el inconveniente de que convierte la totalidad del proceso “cultural” latino-americano en un proceso prístinamente racial o biológico a base de la mezcla de las diversas estirpes étnicas o sea, tiende a confundir lo cul-

tural con lo biológico. Dijimos que el término “América Mestiza” expresaba un hecho objetivo, pues esa hibridización genética ha sido coetánea al desarrollo histórico-social de nuestra América. Pero lo que llamamos Cultura Latinoamericana del presente, no ha sido algo creado y mantenido tan sólo por el entrecruce sanguíneo, sino también por otros factores culturales (educación, instituciones, lenguaje, arte, ideas, política), si bien en el *devenir* de la Cultura Latinoamericana han participado blancos puros, indios puros, negros puros y mestizos. De aquí puede afirmarse que no hay razón para creer que el proceso de mezcla genética tenga que ir forzosamente paralelo al proceso de “desarrollo cultural”. Todo parece indicar —afirma Gillin— que “la cultura latinoamericana evoluciona hacia una configuración integrada más rápida que la configuración de *mezcla* racial”.

Por otra parte, aunque nuestra cultura moderna latinoamericana procede de esas *diversas* fuentes o etnias originarias, así también sucede con todas las culturas de los tiempos modernos. Y la cuestión no estriba en los “factores”, sino en el “producto”. Se trata de un proceso de “reinterpretación” y de “síntesis”. Y ése es el que hay de analizar. (Leer el libro de Luis Alberto Sánchez ¿Existe Latinoamérica? Tierra Firme, Méx.).

3. *La Cultura Latinoamericana integra un mismo sistema cultural.* La Cultura Latinoamericana tiene, por definición, un marco de referencia común y una tónica o coeficiente de características comunes, lo que permite verla como constituyendo un mismo sistema cultural, en contraste con otros sistemas culturales de la misma civilización occidental. Por ejemplo, en contraste con el sistema cultural anglo-sajón, u holandés, o danés, o belga.

Dentro de la Cultura Latinoamericana la colonización de Meso y Sudamérica por España, de una parte, y la de Brasil por Portugal, de otra parte, imprimieron a sus colonias orientaciones distintas, diferenciales, y exaltaron respectivamente también divergentes “valores culturales” y distinto sentido de la vida. Según Gilberto Freyre, la Cultura Brasileña se caracterizó por su mayor tolerancia —quizá la mayor— en el problema racial y en el de mezcla racial, por su mayor tolerancia hacia las culturas nativas indígenas y las culturas negras importadas, por haber tenido un sistema de vida política más laxo que los demás pueblos, por una interpretación más libre en lo familiar que la rígida de la moral europea, por ejemplo mayor latitud al jefe de

familia. Empero, Brasil, se parece más a la América Española que a todo otro país del mundo.

4. *Causas de la similitud de los países y culturas de Latinoamérica.* Las semejanzas obvias de los países de la América Española se deben a que España fue la fuente originaria de las instituciones de América durante tres largos siglos de control colonial. Todo lo dominó y lo galvanizó el Catolicismo hispánico. Pero es de advertir que las formas de organización del catolicismo ibérico son distintas a las formas de organización del catolicismo de tipo norte-europeo. Basta para caracterizar al primero el subrayar sus notas esenciales, a saber: el culto de los Santos, las fiestas religiosas, las procesiones, el desarrollo de las órdenes monásticas, las asociaciones y cofradías religiosas, que son peculiares al “catolicismo ibérico”.

El segundo factor es, sin duda, la unidad de la Lengua Española, que ya se ha estudiado.

5. *Diferencias entre la mentalidad latinoamericana y la mentalidad anglosajona.* Veamos ahora la diferencia que se advierte entre la mentalidad latinoamericana y la mentalidad anglosajona. La mentalidad latinoamericana es desde el punto de vista ideológico “humanista” más bien que “puritana”, como lo es la anglosajona. Ejemplos: la pintura social mexicana, la sociología sobre el indio de Mendieta y Núñez, el movimiento indigenista.

Desde el punto de vista intelectual, la mente latinoamericana es lógica, “dialéctica” —desde los días coloniales, y luego en la república—, más que empírica y pragmática, práctica, como lo es la anglosajona. El latinoamericano más que todo aprecia la palabra. Y hasta en su más alto sentido Martí dijo: “La palabra no es para encubrir la verdad sino para decirla”, si bien Martí predicaba ser hombre no sólo de palabra, sino de acto. El manejo de las palabras —de los símbolos— por ejemplo en una argumentación le es primordial. En cambio, el anglosajón prefiere el manejo de las fuerzas naturales y de los objetos de la naturaleza (como lo posibilita la Mecánica y los nuevos inventos industriales). Por eso el empirismo y el pragmatismo y el conductismo son filosofías anglosajonas. Por eso el latinoamericano, como en la lógica escolástica, suele manipular conceptos y silogismos, pero no ir a la investigación empírica de las premisas.

Por ello las ideas extranjerizantes encuentran más pronta aceptación en la cultura latinoamericana y los “conceptos” sobre artefactos

y técnicas se producen primero que el “manejo” efectivo de esas técnicas y artefactos. Así el uso de términos técnicos médicos modernos o el manejo de conceptos verbales legales —verbigracia— suelen ir por delante de las técnicas prácticas que aquellos envuelven, v. gr. en Norteamérica.

6. *Los valores mantenidos por la gente en Latinoamérica, según Lynn Smith.* Sobre este punto establece T. Lynn Smith, en su estudio *Social Values and Technical Cooperation Programs (1956)* sobre los valores mantenidos por la gente latinoamericana lo siguiente: 1) subestimación del trabajo manual, 2) despilfarro de energías en el trabajo, 3) pesimismo cuando se produce el descenso del individuo en la escala social, 4) no ser el latinoamericano un “especialista”, sino un “generalizador”, y 5) su creencia en la futilidad de planes de largo alcance.

7. *Influjo europeo en la cultura latinoamericana.* Si analizamos la Cultura Latinoamericana como un todo encontraremos una variedad de ideas que han derivado del Iluminismo, de la Revolución Francesa y de la Independencia de los Estados Unidos —y recientemente del marxismo, que es lo que llama reiteradamente Eudocio Ravines, rechazándola, “la mediación marxista” que infiltra diversos programas políticos. La sustancia de estas ideas, en sí mismas, no es casi nunca española; si bien las formas de argumentación representan herencias de España —de Feijóo, de Jovellanos, de Campomanes. (vide T. Lynn Smith, *Some Neglected Spanish Social Thinkers (1960)* en que estudia el pensamiento de Campomanes, Jovellanos y Joaquín Costa. Campomanes sostuvo que “sin artes industriales y profesiones no puede existir la sociedad”).

III. UNIDAD LATINOAMERICANA EN LO EXTERNO

8. *Sociofacturas.* En las manifestaciones materiales de la cultura podemos percibir —ya lo hemos visto— el influjo de la Metrópoli. En la planeación urbana —verbigracia— predomina el “Plan de la Plaza” más bien que el “plan de la calle principal”

En la organización de la familia existe el dominio del hombre, la autoridad masculina, la “doble norma” en la moral sexual, tipos dinámicos de parentesco acompañados de ceremonial, como el “padrinazgo”; y el énfasis en la “forma” en las relaciones interpersonales, en el

trato. Es importante el concepto del honor personal. El sistema legal imperante es el derivado del Derecho Romano. Muchas leyes orgánicas políticas y códigos persisten oriundas del sistema colonial.

En la arquitectura doméstica existe en las casas el patio en alguna forma; y las ventanas de barrotes; y al frente de la casa hay abundancia de flores; y hay calles y aceras.

9. *Artefacturas.* Los animales de tiro —tracción y transporte animal— preferidos son el buey (así en Costa Rica, cuyo símbolo es la carreta), y el asno (así en Taxco, México). Hay preferencia por el arado manejado individualmente.

El pañuelo de cabeza usado por las mujeres es la mantilla o chal para la cabeza o en forma de torre, decorativa, de uso diario, y para determinadas ceremonias, especialmente las religiosas.

IV. DIVERSIDAD REGIONAL Y LOCAL EN LATINOAMÉRICA

10. *Diversidad y configuraciones locales.* Aunque la cultura latinoamericana es común a todas y cada una de las naciones de Meso y Suramérica (a excepción de las Guayanas europeas), sus formas regionales, por áreas y por localidades varían entre sí. Esto lógicamente se debe a la peculiaridad geográfica (paisaje físico) de cada ambiente natural, de cada región, de cada localidad, que exige a su vez una “adaptación al medio”, y a los componentes indígenas de las culturas regionales que integran las configuraciones o grupos aborígenes. La coloración *histórica* de éstos depende de la cultura precolombina nativa.

En Guatemala —verbigracia— hay complejos demóticos de origen Maya; y en el Perú hay complejos demóticos de origen Incaico.

Aun en cada región o en cada área es posible distinguir “configuraciones subsidiarias” “subconfiguraciones locales” Así, la Cultura Inca del Imperio abarcaba tanto la Costa cuanto la Altiplanicie. La cultura latinoamericana del presente tiene su presencia en la Altiplanicie.

11. *Influjo de la cultura Europea y Norteamericana: la Primera Revolución Industrial.* A más de los consabidos componentes históricos —español, portugués, indígena— la cultura latinoamericana, a partir de la Independencia y particularmente durante el presente siglo, ha recibido aportaciones en aumento del Norte de Europa (Inglaterra, por ejemplo) y sobre todo de Norteamérica, en el orden mecánico, en

el industrial, en el empírico; y el elemento protestante y el complejo democrático, propios de la Civilización Occidental, que España fue incapaz de transculturar o que su política colonial se lo impidió.

La primera Revolución Industrial llegó a la América Latina, junto con la Emancipación; promovida por Inglaterra, pero fue exigua por falta de carbón. Recuérdese lo que se dijo antes sobre la venta de vidrios planos por Inglaterra a Colombia, según Arciniegas. Y Ravines expresa que la influencia norteamericana se ha ejercido en la América Latina como “un nuevo sentido de organización de la vida; como teoría del alivio y de la simplificación del trabajo; como sentido del bienestar, como filosofía de la “American way of life”. Ya las máquinas las había enviado antes Europa; luego los Estados Unidos intensificaron esos envíos. Recuérdese Fulton y la máquina de vapor de barcos, así en el río Guayal, Ecuador.

12. *La Segunda Revolución Industrial llega a Latinoamérica.*

En los comienzos del siglo XIX Latinoamérica recibe el impacto de la Segunda Revolución Industrial: la de la electricidad, del motor de explosión, del Canal de Panamá, de los motores de aceites pesados. Penetra, no bajo la égida de Europa, sino de los Estados Unidos. Fue la invasión, no ya de motores e inventos eléctricos, sino “una nueva técnica social” para vivir mejor basada en la simplificación del esfuerzo, en tomar en consideración la psicología del que trabaja, los dirigentes del personal, las reacciones del consumidor, el cálculo del desarrollo de la producción a base de las necesidades. La transformación revolucionaria tuvo su genio en Henry Ford. La Guerra de 1914 destruye las viejas estructuras: “es el encuentro entre Ford y Huayna-Cápac, entre Cortés y Moctezuma y la General Motors.

Dos edades, dos estructuras han chocado sin reconciliación posible. Ford desde su fábrica de Detroit ha provocado ya en 1906, 8423 automóviles. Se pasa a ser “amo y no sirviente de la naturaleza”. En Latinoamérica el mensaje es recogido. Continente abrumado por la quietud, comienza el dinamismo; Continente sin ferrocarriles, apenas sin carbón, con gran dispersión demográfica, “el automóvil resultó más revolucionario que el hierro y que el caballo y los bueyes introducidos por conquistadores y *bandeivantes*” (E. Ravines, *América Latina* (“Un Continente en Erupción”, cap. I).

La apertura del Canal de Panamá determinó una mayor rapidez y frecuencia en el pase de barcos, de viajeros, de correo y de influencias culturales de Europa y Norteamérica.

Gran éxito fue, en fin, el desarrollo de las comunicaciones por aire, por la radio, que acercaron a Latinoamérica a Europa y a los Estados Unidos; esto es, a la "civilización moderna". Y se abrieron buenas carreteras —una— fue la "carretera Panamericana" y en todas las áreas se difundieron esas innovaciones.

V. ACULTURACIONES Y TRANSCULTURACIONES EN INDOLATINOAMÉRICA

13. *Areas de fuerte acervo indígena. Préstamos a la civilización industrial.* En regiones donde el acervo indígena es aún fuerte, es correcto decir que hay dos tipos de cultura; así ocurre en ciertas partes de la moderna Guatemala, en el interior de Yucatán y de Chiapas, en el Ecuador, en el Perú, en Bolivia y en partes del Brasil.

Tales sistemas de vida son llamados por Gillin "Cultura Nativa Republicana", al igual que Kubler que los denomina "República Quechua" —aplicado el término al Perú.

Estas culturas, dondequiera que se encuentran, no son "aborígenes" como lo eran antes de la conquista. Cada una de ellas ha absorbido elementos o préstamos de la civilización occidental. Así han dependido de ésta con respecto a ciertos tipos de mercancías, tal como la ropa hecha en las fábricas del Valle del Amazonas, o el uso de la tintura de anilina por algunos grupos de las Altiplanicies Andinas y Centroamericanas, que todavía tejen sus propias vestimentas siguiendo las técnicas aborígenes. Se ve en estos dos ejemplos la "simbiosis cultural" o "aculturación".

Es más, la organización de cada una de estas culturas "nativas", ha sido afectada por el impacto de controles políticos y sociales europeos, ya directa, ya indirectamente. No obstante, las culturas nativas de la era republicana todavía hoy son predominantemente indígenas tanto en su acento cuanto en su contenido cultural.

En Perú, Guatemala, Ecuador, el Valle de Amazonas se reconoce como norma general, empero, que un individuo ha dejado de pertenecer a su propia cultura nativa cuando ya no vive en la tribu o grupo comunalmente organizado (tal, en el *ayllú* del Perú), cuando deja de usar la indumentaria nativa o cuando no habla ya ninguna lengua nativa de modo exclusivo, o en calidad de su primera lengua. Esas circunstancias definían su *status*. Si abjura a él deja de ser considerado "indio".

14. *Transculturación de "Moche" y estudios de Redfield sobre comunidades de Yucatán.* Con el tiempo y con la difusión de los complejos latinoamericanos, la situación local se ha cambiado de la "República Nativa" en favor del lado latinoamericano de la línea divisoria. Por ejemplo *Moche* (en la Costa del Perú), que hace una generación, era predominantemente nativa, y ahora es predominantemente latinoamericana.

Los estudios de Redfield demuestran cómo en cuatro comunidades de Yucatán hay una gama sociológica que va desde el interior de Tuzik, que es predominantemente nativa, pasando por una situación intermedia, hasta Mérida, que se hizo definitivamente latinoamericana tanto en su contenido cultural cuanto en su organización.

En Mérida —en las afueras— encontramos las ciudades sagradas mayas, como Chichén Itzá y Uxmal, pero tenemos el modernísimo Parque de las Américas, sociofactura de arte moderno a pesar de sus estelas con motivos mayas; el Centro Educacional Felipe Carrillo con capacidad para 1500 niños, con sus jardines para la infancia con sus instrumentos infantiles de la era de la máquina. Es Mérida una típica ciudad —"cultura urbana"— latinoamericana.

Redfield enfatiza la existencia de dos tipos de cultura: 1. La *Cultura Folk*, que se caracteriza por lo sagrado y por su homogeneidad, y no radica en la ciudad, y ella se da en la mayor parte de las poblaciones; y 2. *La Cultura Urbana*, que se caracteriza por su heterogeneidad y por su secularidad. En las comunidades rurales encontramos la "fase folk", en las comunidades urbanas la "fase urbana"

Empero, en Mérida muchas personas tienen costumbres y creencias, que no son en esencia diferentes de aquellas encontradas en forma más homogénea en la cultura "folk" de *Chan Kom* (Estado de Yucatán).

Afirma Gillin que en la ciudad de Lima la mayor parte de las personas con quienes entró en contacto eran en costumbres y creencias *criollos*. He aquí un caso de cultura *urbana*, que difería de la de las plantaciones, propia de la cultura *folk*.

Podemos hablar de cultura latinoamericana manifestada en varios tipos de situaciones sociales.

15. *Transculturación de "Mitla" y valladar de castas en el Cuzco y Tilotepeque.* La penetración de la cultura latinoamericana en las "culturas republicanas nativas", y su incorporación a éstas en una nueva síntesis, adopta varias formas en el presente. A veces las culturas nati-

vas, fueron infiltradas lentamente, y sus valoraciones y orientaciones cambiaron gradualmente. Así *Mitla*.

En otros casos tiene lugar un frenaje durante el proceso de aculturación en forma de valladar-de-castas entre los “nativistas” y los “latinoamericanos”. Esa relación cuasi de “casta” entre *cholos* —mestizos de blanco e india— y blancos e indios se da en la Altiplanicie Peruana en torno a la ciudad del Cuzco; y similar situación se da entre *ladinos* —indios que hablan castellano— e indios en Guatemala, en Jilotepeque.

La cultura latinoamericana (poniendo aparte sus divisiones regionales, sus subtipos, sus “fases”) está aun en proceso de consolidación.

VI. LAS DIVERSAS TÓNICAS E “ISMOS”

16. *Criolledad, Peruanidad, Argentinidad*. Muchos de los integrantes de los grupos “sofisticados por el extranjerismo”, “cosmopolitas”, de Lima, osaban negar todo contenido latinoamericano, “criollo”, a su cultura, porque fincaban su prestigio en haber asimilado los modos de vida de centros culturales tales como New York o París. *Criollo* —epíteto que se lleva con orgullo— es igual a *latinoamericano*. “El peruano cultivado de hoy —dice Keyserling— es el cortesano español del siglo xvii” Y así es: educado, comedido, digno de su trato.

Nuestra tesis es que la cultura latinoamericana ni es una copia servil de modelos indígenas, ni lo es de modelos extranjeros, sino que es “una nueva y vigorosa expresión de la vida moderna”. Eso ha de significar la “Peruanidad”, aparte de su significación en la vida política nacional.

En Argentina mucha de la truculencia que ha asegurado la idea de la “Argentinidad”, que es defensa de la filosofía de la vida argentina, es el fuerte deseo de defender a la Argentina como variedad aparte de la Cultura Latinoamericana. Pero el nacionalismo lo llevó a su exageración Perón (véase lección siguiente Buenos Aires).

17. *Indigenismo, Hispanismo, Modernismo*. Nuevos movimientos en América Latina son representativos de la nueva cultura que ha emergido, a saber: 1) El *Indigenismo*, que sustenta que el futuro radica en fortalecer y preservar las culturas nativas republicanas y los elementos indígenas. Su escenario mayor son los países andinos y México. 2) Lo opuesto a lo anterior es el *Hispanismo*, que sostiene que el

verdadero futuro cultural tiene que ser un retorno a los fundamentos de la cultura clásica española. Esta posición la mantienen los partidarios del falangismo —de la *Hispanidad*— pero la sostenían antes como solución y vía destacados hispanoamericanos. 3) *El Modernismo*, que desecha “lo indígena” y “lo colonial”, y concibe a Latinoamérica como unos “Estados Unidos de habla hispana”, o como una versión de algún país de Europa de su predilección —Inglaterra, Francia, Italia, Alemania.

Ninguno de estos movimientos —dice John Gillin— alcanzará su objetivo exclusivo y universal. Pero algo de cada uno entretejerá la fábrica de la vida latinoamericana.

18. *Evaluación del influjo español en América.* Los ingredientes europeos tienen dos fuentes: la España Colonial y la Moderna Civilización Occidental o Europea. El elemento de la España Colonial es numeroso, y ejerce un importante influjo en dar colorido y orientación a la cultura latinoamericana, especialmente en los aspectos rurales —basta mencionar a los campesinos de Islas Canarias.

Gran parte de la impresión de singularidad, de primor, que un moderno norteamericano o un norte-europeo recibe de la cultura latinoamericana, ha de explicarse por la presencia de estos aspectos típicamente coloniales, españoles —arquitectura, carácter simpático del español, arte, poesía, religión—, de condiciones y creencias con las que tales observadores han estado enteramente infamiliarizados.

Debe recordarse que el Renacimiento y el Iluminismo llegaron con retraso a España, después de haber fertilizado a otros países europeos; y que estos grandes movimientos culturales, en sus formas españolas, en las que finalmente cuajaran, fueron un tanto atenuadas. Tampoco la Reforma Religiosa hizo camino en España; ni el moderno Mercantilismo y Capitalismo se convirtieron en fuerzas dominantes en la España moderna.

En breve, la casta medieval, feudal, católica de la cultura europea, persistió en España durante la mayor parte de la Dominación Colonial en América. Sánchez Albornoz sostiene que el Descubrimiento de América fue un último acto “medieval” de España. Es más, la política de restricciones y monopolista seguida por la Corona prohibió la importación a América de muchas innovaciones y “modernismos”, que al fin arraigaron en la cultura de la Madre Patria.

El resultado fue que por espacio de 300 años las culturas nacientes, las colonias americanas, sólo seleccionaron algo. España rechazó los

nuevos avances europeos. Los elementos europeos absorbidos en la cultura latinoamericana fueron los característicos del siglo xvi de España o de la Europa medieval, que no los del siglo xx europeo y norteamericano.

Sólo tuvo préstamos culturales europeos la América Latina cuando llegó la etapa de la emancipación.

Inexistencia de razas puras. No existen razas *puras* en general. Un caso aislado fue el de Islandia, debido a su aislamiento geográfico durante cierto tiempo, aislamiento “endogámico”. Pero el cruzamiento racial es un hecho universal. Así los esquimales y los tasmanios, a pesar de su aislamiento, rompieron la barrera homocigota. Hubo una gran entremezcla de aqueos, celtas, teutones, como se demostró por la gran variación registrada en el índice cefálico en el periodo de cambio de la edad paleolítica a la neolítica.

Ya hemos visto el fenómeno de *panmixia* en España. Iberos y celtas forman la “Nación Celtíbera”. Luego vienen los fenicios que fundan colonias en las zonas costaneras. Luego la conquista romana. Y la dominación de las tribus germánicas (godos, visigodos). Más tarde la dominación árabe y el aflujo poblador judío. “Cuando los Reyes Católicos expulsaron a los judíos de España y el deficiente mental Felipe III expulsó luego a los moriscos —dice Antonio Espina— “ya el coctel de sangre estaba hecho. Todos aquellos pueblos contribuyeron a la integración de España. Ya había un tipo “promiscual” formado, un “plurirracismo”. No hay medio actual de diferenciar judíos de cristianos —racialmente. Y a unos y otros de los berberiscos. No hay razas, “raza española” sino *culturas*, la cultura española.

Igual *panmixia* se produjo en Inglaterra. En ese museo se ven bretones dolicocefalos, de baja estatura, que vienen del Mediterráneo, vemos descendientes del Hombre de Galley Hill, de hace 200,000 años, y del Neanderthal, y del de Crômagnon, de hace 15,000 años. También célticos continentales. Luego la conquista romana. Y en el siglo v hay movimiento migratorio de tipos nórdicos, anglos, sajones, escandinavos, mezclados con braquicefalos alpinos. No hay pues raza anglosajona, sino “cultura anglosajona”.

Interracialismo hay en Norteamérica. Los holandeses fundan a Nueva York, los suecos se establecen en Delaware, los alemanes en Pennsylvania, los españoles en Florida, en Nuevo México, los franceses en Nueva Inglaterra, los judíos en Filadelfia. A ese panracionalismo se le ha llamado el “melting pot” —puchero étnico. Y un autor dijo que

si los norteamericanos tenían sangre de griegos, de romanos, de franceses, de germánicos, de holandeses, eran ellos la raza más completa, por poseer la suma de esos ingredientes superiores. Hrdlichka —antropólogo checo— llega a la conclusión, en sus pacientes pesquisas, sobre los llamados “old americans”, o americanos puros, de tres generaciones fundadoras, que en ellos había un alto porcentaje de tipos no rubios sino morenos.

Panmixia en Latinoamérica. En México la panmixia fue muy compleja. Y se les denominaba *castas* y *sub-castas*. Y alcanzaron nombres puestos por el pueblo mismo. Así de la unión de un mestizo y una española nace un “castizo”; de la unión de una castiza y un español nace un “español”. También a las diferentes fusiones étnicas se les dan nombres populares que aparecen en las estadísticas, tales “cambujo”, “morisco”, “tenteenelaire”, “no te entiendo”, “allí te estás”. Pero tales denominaciones deben ser transfundidas en una sola: la de “mexicano” como modo de estrechar la confraternidad en ese país.

Cierta ciencia universitaria —dice Arciniegas— sigue siempre en América una ciencia colonial; es decir, que en los dominios de la inteligencia suelen existir o persistir vínculos que políticamente creíamos haber roto cuando la guerra de emancipación. Muchos profesores latinoamericanos de sociología no son sino colonos de la Sorbona, que se arrodillan medrosos cada vez que la palabra europea resuena a sus oídos; y se han empeñado en demostrar la inferioridad de nuestras razas o su decadencia. Es el hombre de la “raza pura” —“arios”, entre los nazis— que avanza como el caballo de coche, con tapaojos, que no le dejan ver sino la vida que tiene por delante, y la que le rodea.

El inca, el azteca, el chibcha fueron tipos superiores en América porque fueron como indios de tres caras, que subieron a la eminencia de los procesos raciales mezclando sus sangres en tres fuentes distintas.

Para llegar al *tipo incaico* hubo previamente la invasión de una cultura que, arrancando de la vertiente oriental de los Andes, seguramente por la cuenca del Amazonas, llevó al Perú una experiencia contrapuesta a la que tenían los inmigrantes del litoral Pacífico, cuando ascendiendo por el flanco occidental de la Cordillera, se juntaron a los andinos y a los orientales.

Exactamente el mismo proceso se cumplió entre los *chibchas*, que fueron una fusión de caribes, pamperos y andinos. Y exactamente el mismo proceso ocurrió para los habitantes de México, que aparecen con la fusión de los *olmecas*, venidos del nordeste, del Mississippi, y los

nahoas, que avanzaron por el Colorado y California, hasta dar unos y otros con los hijos de la meseta, tal vez con corrientes migratorias que avanzaron de sur a norte.

Europa —concluye Arciniega— es mezcla de razas —asiáticas, africanas, árabes, etc.—, continente de mestizos, triángulo de razas y culturas, que sufrió en su tiempo las mismas vacilaciones por que ahora ha venido atravesando América para superarse a sí propia, para librarse de los tapaojos de los “enfoques culturales *unilaterales*”.

ITINERARIO DE SUDAMERICA Y CENTROAMERICA

I. INTRODUCCIÓN

El nuevo Mundo será dueño y señor del Viejo.
Montalvo, “México” (Cosm. L. IV).

1. *Tres bloques superculturales.* En nuestra visita a la América del Sur que hicimos en 1950 con propósitos de conocimiento y estudio de la realidad de este Continente, advertimos a la par avances y retrocesos, altos focos de democracia y cultura y resurgimientos de vituperables regímenes oligárquicos. No obstante, mantenemos nuestra fe en el porvenir de América, en su progreso incontenible y en la realización plena, por sus hombres y pueblos, de los valores del espíritu.

Nos hemos detenido en Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. Al Continente Sudamericano hemos percibido como una unidad ideal sin perjuicio de la unidad en la diversidad de sus sistemas regionales y de sus naciones con sus intransferibles y propias costumbres, usos sociales, tradiciones, economía y sello cultural. En una vista panorámica se perciben tres grandes bloques superculturales: uno constituido por Chile, Argentina y Uruguay, que por el modo de concebir la vida, por su estilo industrial y comercial, por su composición humana y migratoria y por su alto nivel cultural componen una sociedad de tipo europeo. Ello no borra el fondo vernáculo original y lo entrañable de cada uno de esos países. Las repúblicas de Ecuador, Perú y Bolivia forman otra unidad, fuertemente condicionada por el aporte demográfico indígena esencial a esas naciones y civilizaciones. El otro bloque lo forma Brasil, país maravillosamente dotado por la naturaleza y levantado esforzadamente por un pueblo que es crisol de diversas razas y contribuciones culturales, y ejemplo de integración y de fuerza real y potencial, de lo que será una gran civilización industrial sud-

americana —tal como lo revela la ciudad de San Pablo— cuando sean sometidos a transformación los enormes recursos naturales de los cuales un ochenta por ciento permanece inexplorado.

II. QUITO, AMBATO Y GUAYAQUIL

2. *Quito*. Para la patria de Montalvo y de Alfaro fue nuestra primera visita para conocer sus ciudades —Quito, Guayaquil, Ambato, Riobamba.

Quito y Guayaquil son dos círculos culturales distintos no sólo en lo fisiográfico sino también en su psicología colectiva, en su idiosincrasia. Quito, donde basta con alzar la mirada para contemplar el imponente y majestuoso paisaje de la Cordillera Andina, de clima frío, es ciudad grave, austera, tradicional. A simple vista enfrentamos el Pichincha, que espontáneamente evoca las figuras de Bolívar y Sucre dando materia para la epopeya. Nos adentramos, en primer término, en la Universidad de Quito, la central del Ecuador. Siempre nos ponemos en contacto con las universidades, porque éstas son instituciones —índices de lo que son pueblos y gobiernos. Terminado el curso, en feria los estudiantes, la amplia casa de estudios estaba convertida en esos instantes en una gran exposición de frutos procedentes de las diversas y prósperas comarcas. El presidente Galo Plaza, graduado y especializado en las cuestiones del mundo agrario, desde sus estudios en Norteamérica, ha fomentado bien este aspecto como forma la más cierta de riqueza de un país. El clima de libertades que encontramos contrasta con el de otros tiempos.

No dilató nuestra charla con Don Benjamín Carrión, el eminente escritor y novelista y alma de la Casa de la Cultura. El autor de *Atahualpa* nos conversa sobre las proyecciones de este centro intelectual que visitamos en compañía de Julio Andrade y del poeta y diplomático Carrera Andrade. La Casa de la Cultura se levanta en medio de un amplísimo y hermoso jardín. Es un suntuoso edificio dedicado exclusivamente a ser sede del fomento y divulgación de las letras humanas y las bellas artes. En una larga galería hay pinturas del tiempo de Quito colonial. Hay salas para conferencias y un gran salón de sesiones presidido por los óleos de los constructores de la nación: Rocafuerte, Olmedo, Montalvo, Alfaro. Esta institución se mantiene por un impuesto del Estado, y sus beneficios se extienden a diversas ciudades. En Guayaquil por la propia época se levantaba otra hermosa Casa de la Cultura.

Al romper el alba y tomar el tren del ferrocarril que va de Quito a Guayaquil, admirable obra de ingeniería llevada a cabo por el general Eloy Alfaro, ese gran amigo de Cuba, nos despierta a las cuatro de la mañana un melodioso canto litúrgico. Lo asociamos a los tiempos del teócrata García Moreno. Era una procesión que se encaminaba a la iglesia de Santo Domingo, compuesta por innumerables mujeres cerradas de negro y portando cirios con un clérigo que actuaba de guía. Pasamos por el Panóptico, prisión celular que construyó García Moreno, y donde años más tarde fuera inmolado Alfaro.

3. *Ambato*. Para gozar del mayestático paisaje ecuatoriano —el más variado del mundo, según el viajero y topógrafo Henri Michaux— es preciso viajar en el ferrocarril que nos permite ver una teoría de pueblos con costumbres, indumentaria y tipos de dietas alimenticias indígenas, cada uno con su sabor local: Tambillo, Alóag, Machachi, Cotopaxi, Lasso, Guaytacama, Latacunga, Cunchibamba, Ambato. Detenernos en la idílica Ambato era deuda ineludible, aplazado deber. Ambato es la “ciudad jardín”, cuna de Montalvo. Una cartelera de la estación señala que estamos a 2,600 metros de altitud. Corre raudo el río Ambato que nace en la falda occidental del Chimborazo. Nos dirigimos a una augusta mansión, a la Casa de Montalvo, sede de escritores nacionales, donde está emplazado el gran mausoleo donde se guarda el cadáver de cuerpo presente, momificado, del excelso escritor hispanoamericano. Raros casos hay de esto en figuras cimeras de la historia. Ello recuerda como se conservó el corazón de Gambetta. En las paredes interiores del solemne recinto están visibles en inscripciones los títulos de las obras del Cervantes americano: *El Cosmopolita*, *El Regenerador*, *Siete Tratados*, *El Espectador*, *Los Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*.

Si en el terremoto de 1949 muchos edificios cayeron derruidos por la fuerza del macrosismo, la Casa de Montalvo quedó indemne, así como la noble estatua suya que se levanta en la plaza de Montalvo. Subimos a lo alto del sacro sepulcro, y emocionados dialogamos con el Maestro de vida estoica y ejemplar. Hoy tanto como ayer —ante contumaces y crueles tiranías— la palabra de Montalvo tiene real vigencia, y como el Cid Campeador sigue dando batallas después de muerto. En un aula, niños ambateños laboran en sus pupitres y saben de memoria las proezas del Cosmopolita. Se pone en nuestras manos la pluma de oro con que escribió sus panfletos el gran polemista. Hojeamos muchos de sus manuscritos. Nos muestran el último número de la revista propia de

esta institución, en que se reproduce nuestro ensayo *Cervantes y Montalvo*. Y el reloj que el filósofo ecuatoriano usaba, marcador de tantas horas de trabajo fecundo y ante el cual habría pensado como Leibnitz: “Aquel que pierda una hora, pierda una parte de la vida”. Y percibimos la negra y larga levita con la cual se sentó —enfermo y estoico— en un sillón, un día de invierno en París, a esperar la muerte.

En Ambato hay casas emplazadas, como en los países montañosos, en las altitudes. Allí se percibe aquella agreste e imponente naturaleza americana que describía el escritor clásico en instantes románticos. Tomamos de nuevo el tren que atraviesa sucesivamente los pueblos de Montalvo, Cevallos, Mocha, Urbina, Luisa, hasta llegar a Riobamba donde se descansa para tomar a la mañana siguiente el propio tren que va rumbo a Guayaquil. Riobamba ha sido teatro de varios terremotos. La gente de allí es cortés, como el ecuatoriano en general. La campiña toda es exuberante y fresca. Al mediodía el tren desde su carro observador nos sitúa en presencia de algo extraordinario y sublime: tenemos ante la vista el Chimborazo, totalmente coronado de nieve, que bajo los efectos de la radiación solar aparece como una gigantesca montaña de plata. El tren nos sume en medio de una ingente obra de ingeniería, la famosa Nariz del Diablo, punto del camino de hierro construido por Alfaro y donde hubo que taladrar la cordillera.

4. *Guayaquil*. Guayaquil es ciudad costanera, alegre y refrescada por la corriente del Guayas. Allí se habla buen castellano como en Colombia. La gente culta hace de la conversación un regalo literario. Tiene como La Habana un hermoso malecón y en una de sus plazas centrales se alza en severo bronce la pareja de gigantes formada por Bolívar y San Martín que reprisan la histórica e incógnita entrevista de Guayaquil, que nos trajo a la memoria la reflexión del autor de *Los Héroes de la Emancipación Hispanoamericana*: “Si aquellos dos hombres se hubieran echado la mano al cuello, hubieran hecho rebosar el Universo”. El memorable avistamiento sigue cobrando actualidad. Saludamos a los directores de *El Telégrafo* que nos favorecen con la reseña de nuestro viaje por el Continente. Nos visita el destacado novelista ecuatoriano Angel F. Rojas, que da a la estampa en la Colección Tierra Firme un fino y juicioso estudio sobre La Novela Ecuatoriana. Nos comunica la grata nueva de habernos declarado el Consejo Universitario de la Universidad de Guayaquil huésped de honor de este centro docente.

Más de una vez me detuve ante la estatua de Darwin, cercana a la Universidad conmemorativa de su viaje por las Islas Galápagos, esce-

nario que le diera las bases de su doctrina biológica de la selección natural, que comentara Ortega y Gasset en un artículo de *El Espíritu de la Letra*. En la Biblioteca de Autores Nacionales —luego de pasar por el monumento erigido al indio Guayas y a la princesa Quil— repasamos obras de historia y cultura nacional. En el Archivo hojearnos manuscritos coloniales. Hermoso se yergue en beneficio de la educación secundaria el Colegio Rocafuerte, donde la UNESCO lleva a cabo una exposición de libros científicos.

Pasamos a rendirle tributo, por el parque donde se emplaza la estatua de Don Pedro Carbo, al ilustre patricio liberal, para asistir luego al ágape de despedida que nos tributan maestros y discípulos de la máxima casa de estudios de Guayaquil.

III. LIMA

5. *La ciudad de Lima*. La gaviota metálica aterrizó en el aeropuerto de Limatambo, uno de los más hermosos de América, emplazado en la capital peruana. Del clima democrático del Ecuador pasamos al oligárquico del Perú bajo Odría. Aquí ya no hay libre emisión del pensamiento. El viajero, en esta escala, se limitará a visitar los lugares históricos y monumentales de esa nación hermana de tan elevada civilización precolombina y de tan heroicas proezas en los fastos de su emancipación. El corazón de la urbe limeña es de singular armonía. De la plaza presidida por el gran monumento en memoria del libertador San Martín parte la avenida de la Colmena, de sello parisino. Los girones o calles comerciales exhiben objetos de plata, exponentes de una de las más apreciadas industrias nacionales. Es visita obligada al viajador la de la Catedral en cuyo exterior campea la estatua ecuestre de Pizarro, y en su interior yacen en urna funeraria los huesos del bizarro héroe de la conquista. El conductor del automóvil nos conversa sobre las últimas elecciones generales y asegura que fueron ganadas por el gobierno de Odría sin contar con el respaldo del diez por ciento del electorado. Es constante esta farsa criminal en América. Vea usted —nos dice señalándonos hacia el Panóptico— está lleno de presos políticos. Luego pasábamos por el exterior de la vetusta Universidad de San Marcos de Lima, que celebraría en 1951 el cuarto centenario de su fundación, ahora sin soplo de libertad, sin puro espíritu universitario. Las carteleras anunciaban por la ciudad conferencias de profesores italianos y alemanes de segunda categoría, que suplían a los buenos y dignos que deambulaban en el os-

tracismo. Y sin el oxígeno de la libertad se hace imposible la vida universitaria y la cultura.

6. *Los Museos de Lima.* En el Museo Nacional de Antropología y Arqueología donde los artefactos están clasificados por épocas y por culturas percibimos, llenos de admiración de modo directo, el alto nivel de adelanto de aquellas civilizaciones precolombinas y la riqueza de las colecciones. El espíritu disfruta con los bellos ejemplares procedentes de Chavín, de Chanca, de Inca, de Tiahuanaco. Son verdaderamente notables las colecciones de cerámica policroma, las expresiones de piedra esculpida, los finísimos mantos y tejidos también policromos ejecutados con excepcional perfección artística, los preciados especímenes de oro y plata. La forma de los enterrorios en que el muerto es puesto en posición sentada, los utillajes industriales de grandes proporciones y los mapas de calzadas y caminos precolombinos, captan todo el interés del estudiante. Al lado se levanta el Museo Nacional de la República, en el mismo predio donde el noble general San Martín y el libertador Bolívar habitaron sucesivamente después de sus azarosas luchas libertarias. En el patio subsiste aún —según se cree— una higuera plantada por el propio Bolívar. En la vetusta casa están su escritorio, su pluma, el original de su testamento, sus cofres. Leemos con emoción la carta original de Sucre a Bolívar celebrando la conducta del general Córdova en Ayacucho y su acción decisiva en esta batalla. Completan las reliquias históricas retratos de virreyes, gobernadores y presidentes, y grandes óleos alusivos a la guerra entre Chile y Perú.

En el Museo de Cultura Popular examinamos una interesante exposición de artes industriales indígenas, especialmente referentes a caza y pesca, diversos tipos de armas y arpones primitivos, sus instrumentos musicales y sus trajes regionales. Remontándonos al siglo XVIII es de incitante interés el Museo de la Quinta Presa, anchurosa y bien situada residencia campestre, exponente de la tradición artística de Lima en ese siglo, en tiempo del virrey Don Manuel de Amat. En ese palacio se exhiben muebles, arañas y porcelanas de la célebre Parricholi. Variados objetos de talla, platería, cristalería, alfombras, mobiliario se encuentran en la Colección Osma, en el Museo Memoria Prado, en la Colección Aliaga, en la Colección Lavalle, en la Colección Gallagher de Parks y en la Colección Fernandini de Naranjo. Nos detuvimos cerca de la hospitalaria cárcel —la Embajada Colombiana— a que estaba acogido Víctor Raúl Haya de la Torre, en la seguridad de que de un momento a otro el Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya

devolvería su libertad al autor de *Ideario y Acción Aprista* y de *¿Adónde va Indoamérica?*

IV. SANTIAGO, BUENOS AIRES

7. *Santiago de Chile.* Llegamos a Santiago de Chile en los precisos momentos en que se celebraban las fiestas patrias conmemorativas del aniversario de O'Higgins. Chile es país de gran progreso, a pesar de su lejana geografía y de su moneda baja. Desde la plaza del General Bulnes se avistan regios y modernos edificios. Uno es el palacio de la Moneda. El pintoresco Cerro de Santa Lucía es modelo de lugar de esparcimiento para el pueblo. En lo alto como símbolo de los valientes araucanos cantados por Ercilla se ve la efigie bronceada de Caopolicán. Dos universidades se mantienen próximas y en recíproca emulación: la Universidad de Santiago de carácter estatal y la Universidad Católica de índole privada. Ciudad de impronta europea, la vida cultural es en ella dinámica y de sabor moderno. Las librerías —barómetros del movimiento intelectual de los pueblos— reciben las últimas novedades. En el Museo Histórico en las diversas vitrinas abundan artefactos navales de la época de la guerra del Pacífico. Santiago es modelo de metrópolis moderna: en el punto aórtico de la ciudad, donde la vida urbana pulsa más, las gentes van con prisa al trabajo matinal y reflejan en el rostro vitalidad y sana alegría. Es país por naturaleza democrático. Instructivo es el Museo de Historia Natural donde hay curiosas especies. Nos sorprendió ver —entre otras— una araña gigantesca de más de un metro de diámetro, y nos deleitó detenernos ante variados objetos antropológicos de los grupos primitivos. En Santiago hay alto nivel educativo.

8. *Buenos Aires.* El paso de la capital chilena a Buenos Aires, tramontando la cordillera coronada de nieve, permite percibir este espectáculo único. Ya en el aeropuerto de Buenos Aires, a más de una hora de la ciudad, atravesando la pampa infinita, se confronta la dificultad del transporte urbano, la escasez de automóviles de alquiler, debido a los tropiezos de la política económica de importación parejamente a la carencia de accesorios de dichos vehículos. De toda suerte, Buenos Aires es como ciudad quizá la primera de Latinoamérica. Sus trenes subterráneos compiten en comodidad con el *metro* de París y con el *subway* neoyorquino. Buenos Aires es un New York que no avasalla el espíritu. Es urbe para lo cual no se necesita disponer de nervios metálicos. No hace falta tampoco gastar un peso para sentirse feliz: ello se

logra con sólo caminar por la calle comercial de Florida, cerrada al tránsito de vehículos, por donde transcurre la población a cada minuto del día. Desde el Obelisco parten en prodigiosa simetría largas y hermosas avenidas, que fueron trazadas con rara y armónica precisión por los constructores materiales y morales de la nueva Argentina. Las prensas de las casas editoras lanzan cada día numerosas obras que exhiben las grandes librerías de las calles de Florida y Corrientes. Pero una primera queja lanza el argentino con que hablamos: la vida para el nativo está excesivamente cara. La devaluación vertical del peso argentino constituye un verdadero problema. Quien haya ahorrado con el trabajo de toda una vida, ve diluírsele el dinero entre las manos. Hay una verdadera inflación. Con lo que compra un cubano un par de zapatos en Cuba, en Buenos Aires se compran tres. En igual proporción está el libro.

Los prestigiosos periódicos *La Nación* y *La Prensa* nos saludan a nuestra llegada. El primer rotativo —reducido en su expresión material a unas escasas páginas por disposición gubernativa.

Se anuncia el solemne acto de conmemoración del centenario del libertador Artigas y los colegas nos llevan a la Academia de la Historia. Presídelo el sociólogo e historiador Levene. En las paredes de la Academia, como en todos los rincones del país, hay numerosos pasquines de Perón y de Evita, eje del “mito”, hueco y nocivo como todos los mitos políticos oriundos de la fuerza bruta. El orador encargado del panegírico del héroe nacional uruguayo insinúa contradicciones entre la libertad, necesaria a la vida de los pueblos, y el poder coactivo y omnímodo erigido a contrapelo de lo que predicaron los emancipadores patrios. Alude a Perón. Cita la hermosa frase de Artigas: “Con libertad, ni ofendo, ni temo”. El auditorio aplaude con estruendo. Un eminente hombre público califica el régimen de especie de neofascismo, aprendido en la propia Italia de Mussolini. La libre emisión del pensamiento no existe. Así puede advertirse en los diarios, más que racionados.

Ayer —nos dicen— se ha promulgado un decreto según el cual será enjuiciado todo aquel que en conversación u otra forma emita una idea que cree un estado de pesimismo tocante al rumbo de la vida estatal o de la economía nacional. Esta actitud regresiva va junto a medidas proteccionistas a la industria argentina y de captación de los sindicatos obreros, que Roberto F. Giusti, fundador de la revista *Nosotros*, califica de “colosal engaño que todavía mantiene fascinación sobre numerosos contingentes de población fabril y rural, siendo generalmente los embrujados los proletarios de menor educación sindical, los de menor conciencia social”.

Con Antonio Aíta, presidente del Pen Club argentino, visitamos la magnífica biblioteca de Mitre, donde se encuentran libros raros sobre nuestra América. Allí vimos el ejemplar en que Pedro II, emperador del Brasil, corrigió de su puño y letra los tercetos de la traducción de la *Divina Comedia* hecha por el general Mitre. Las diversas ediciones de las biografías de Belgrano y de San Martín pasaron ante nuestra vista. A un paso, y estamos en el Jockey Club incendiado posteriormente por las turbas peronistas —en cuya biblioteca está a su vez el tesoro constituido por los libros que fueron del tribuno Castelar. Al anochecer hacemos una visita a la Casa de la Empleada, y nos recibe Monseñor Miguel de Andrea, Obispo de Temnos, quien en persona nos explica los fines de la organización que orienta, a la cual pueden acogerse todas las empleadas sin distinción de credo o partido. La institución afronta el problema de la empleada sin familia, a la cual se le da hogar, servicios médicos y almuerzo nutritivo, variado y abundante por la exigua cantidad de \$0.60 argentinos. Además las socias tienen casa en el Balneario del Mar del Plata y de las Sierras de Córdoba.

9. *Epoca peronista.* Roberto Giusti, en su artículo *Los Intelectuales bajo el Peronismo* (de 18 de diciembre de 1955) mantiene que frente a los intelectuales que transigieron o se doblegaron al justicialismo —en universidades, círculos profesionales, periódicos— consuela pensar que la mayoría de aquéllos, y los más representativos, “resistieron victoriosamente al régimen encanallador” Cátedras hubo y estaciones radiodifusoras que indignamente vocearon y alabaron las “estupendas invenciones” del tirano y tributaron versos a la proclamada por el Congreso “jefa espiritual de la nación” Pero hubo a su vez profesores que fueron separados de sus cátedras “por no interpretar la doctrina nacional justicialista”, según rezaban los decretos, y en verdad —afirma Giusti— “no recuerdo un solo nombre realmente destacado en las letras que rindiera homenaje al poder”. La Sociedad Argentina de Escritores representó la resistencia. El Colegio Libre de Estudios Superiores fue cerrado durante tres años y la Sociedad Científica Argentina fue desalojada y sustituida por un gremio justicialista.

Sufrieron cárcel el poeta Enrique Banchs, el filósofo Francisco Romero, los ensayistas y periodistas Fatones, Erro, Santos Gollán, Barreiro, Aramburu y Victoria Ocampo, directora de la revista *Sur*, entre otros. También numerosos estudiantes. Poco antes de caer Perón declaramos en La Habana a la prensa: “Desde el mes de octubre el gobierno peronista ha intensificado su represión al movimiento universitario argentino. To-

dos los centros estudiantiles democráticos han sido clausurados y varios cientos de estudiantes se encuentran presos a disposición del Poder Ejecutivo. Con tal motivo educadores, escritores y artistas latinoamericanos han formulado un levantado pronunciamiento en el plano internacional a favor de los estudiantes pertenecientes a la Federación Argentina, que desde hace más de dos meses se encuentran encarcelados sin conocerse el delito que se les imputa ni la duración de la condena, no habiendo hecho otra cosa que defender los fueros universitarios y las libertades públicas”.

El régimen de Perón se acercaba hacia su fin. Su mando había sido algo completamente imprevisto en la historia política argentina. Cansado el país después de trece años de pronunciamientos militares y civiles semidictatoriales, justamente en los instantes en que se experimentaba un cambio social profundo de un estado agrícola feudal a uno semiindustrializado que descansaba en un proletariado urbano, Perón vio su oportunidad ensayando su poder a base de las masas obreras. En camisa él mismo arengó a los “descamisados” frente a capitalistas, oligarcas y extranjeros. Agregado militar en Chile, y expulsado por espía en 1937, estudió la táctica del ejército de Mussolini en Italia, de 1939 a 1941. En 1943 fue uno de los oficiales que planearon la revolución que echó del poder al presidente Ramón S. Castillo. Secretario General del Ministerio de Guerra, Ministro Secretario del Trabajo, a los cincuenta años de edad se adueñaría del poder por diez años. Expropió como presidente constitucional los ferrocarriles ingleses y los teléfonos norteamericanos. Evita tuvo más de trescientos vestidos, productos de la alta costura parisién. Sus pieles se valuaron en estimado conservador en cien mil dólares. Perón firmaba con el nombre supuesto de *Descartes*. ¡Nada menos!

V. MONTEVIDEO, RÍO DE JANEIRO

10. *Montevideo*. Con los acordes finales de la Cantata número 51 de Bach, ejecutada por la orquesta de cámara de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires, partimos de esta urbe única para tomar la avioneta que aterriza en la capital de la Suiza de América. Llegábamos a la Banda Oriental del Uruguay en los momentos en que se celebraban las fiestas para honrar al libertador Artigas en su centenario. A pulmón lleno respiramos el oxígeno de la ejemplar democracia uruguaya, en el mismo Montevideo donde se canceló la Enmienda Platt, en la tierra donde nuestro Martí sirvió como Cónsul y como delegado de la Confe-

rencia Interamericana de Washington de 1889. Declarado huésped de honor de la Universidad de Montevideo, encaminé mis primeros pasos al Parque Rodó, donde medité durante breves instantes —rememorando lecturas formativas juveniles— ante los grupos de esculturas que describen en piedra *La Despedida de Gorgias* y *Siete Caminantes*, esas parábolas inolvidables. A prima noche, los carros parlantes en pleno zafarrancho de combate democrático perifoneaban las excelencias de sus respectivas candidaturas en la lucha entre “blancos” y “colorados”, ajustándose al sistema electoral consistente en que dentro del partido vencedor gana el poder el candidato que representa la fracción mayoritaria, y así se forma el gobierno colegiado, esto es, carente de presidencia unipersonal. El monumento levantado para honrar al Gaucho presidía la contienda. Llegamos a la Universidad de Montevideo a la sazón en los finales de curso. Cuenta este centro superior de educación con hermosos edificios. El gran hospital de la ciudad ha pasado a ser hospital universitario. El edificio de la Facultad de Arquitectura es de sencilla belleza, y en su interior hay un teatro griego. En Uruguay toda la instrucción desde la primaria hasta la universitaria es gratuita y en aquellos momentos se aprestaban a equipar un vasto cuerpo de profesores para extender la red de la enseñanza secundaria por todo el país. Ocho días en Uruguay es escaso tiempo para estimar debidamente todo lo que este avanzado país representa para nuestra América.

El clima es templado o frío gran parte del año, pero en verano las maravillosas playas de Punta del Este, de Piriápolis y de Atlántida son lugares obligados para solaz y esparcimiento de la población. A la vera de esas inmensas playas se levantan conjuntos de eucaliptus y de pinos. Los sonoros pinares hacen de la naturaleza montevideana ámbito lleno de armonía. En la Universidad, previa presentación gentil del profesor y colega Isacc Ganón, miembro del Comité Ejecutivo de la Societé Internationale de Sociologie, comenzamos un ciclo de lecciones en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, cuya revista las recoge e imprime. Como la tradición montalvina es muy fuerte en Uruguay a partir del magistral ensayo de Rodó, y el profesor Llambías estaba a la sazón dirigiendo un seminario sobre Juan Montalvo, me piden y ofrezco una conferencia sobre el autor de *Siete Tratados*.

11. *Río de Janeiro*. Y sólo nos quedaba por comprobar el juicio de Stephan Zweig, en su fino y sensible libro sobre Brasil, quien considera que Río de Janeiro es la ciudad de mayor belleza natural del mundo, incluidas las europeas. La naturaleza dotó a Río, en verdad

de verdad, de panoramas envidiables y únicos. La bahía es en la noche una gigantesca diadema, un cinturón de luces. En lo alto está el Pan de Azúcar. A su vera el Corcovado con su Cristo monumental en la cima. Los grandes edificios, a todo lo largo de la playa de Copacabana o de la *praia* de Ipanema hacen de Río de Janeiro una ciudad excepcional. El tránsito pacífico de la colonia a la vida republicana hace que el Imperio sea aún una tradición respetable en este país, en que existe un buen recuerdo para Pedro Segundo, por haberse hecho una revolución sin sangre que culminó en la independencia. En el palacio de Petrópolis —hoy Museo— el visitante se calzará unos zapatos de felpa para deslizarse reverentemente por el piso encerado y solazarse a través de los salones y alcobas y oficinas que fueron del buen Emperador que dio independencia a su país. En el fastuoso Hotel de Quitadinha, sede de congresos internacionales, se verá la creación arquitectónica de alta audacia, de acento irregular y curvilíneo, de Niemeyer. Brasil, que ganó con su caucho la Segunda Guerra Mundial, con sus cincuenta millones de almas y con sus ingentes recursos almacenados en la entraña de la selva virgen, oculta enormes e insospechadas posibilidades de futuro.

VI. CONVERSACIÓN SOBRE GUATEMALA

12. *Guatemala*. Nuevo despegue, en el magnífico aeropuerto de Mérida, y a las diez de la noche aterrizábamos en la “blanca Guatemala”, “bella y gran ciudad”, “ciudad señora”, como la llamó Martí. “Su secreto es ser severa, pero no entristece”. Del Apóstol se han de recordar las palabras perdurables —ésta y otras— de su opúsculo *Guatemala* de 1878: “Diré con mi palabra agradecida cuánto es bella y notable, y fraternal y próspera, la tierra guatemalteca, donde el trabajo es hábito, naturaleza la virtud, tradición el cariño, azul el cielo, fértil la tierra, hermosa la mujer y bueno el hombre”. Y en efecto, para el cubano el nombre de Guatemala y el de Martí van asociados. En las páginas de ese histórico folleto reverbera su espíritu. Su primera palabra al ser acogido como hijo predilecto fue de gratitud: “Cuando nací, la Naturaleza me dijo: ¡ama! Y mi corazón dijo: ¡agradece!”. El pueblo de Guatemala dio abrigo al peregrino del ideal, que fue república tras república buscando apoyo para nuestra liberación. Le hicieron maestro, que consideró como hacerlo creador. Y quiso para el pueblo hermano medios de renacer y de asombrar. Sus alumnos le pidieron que escribiese un texto de historia de la filosofía, tarea que no llegó a rea-

lizar de modo completo, pero que a juzgar por notas de la materia encontradas habría sido obra original y novedosa.

El Apóstol hará el debido elogio a las instituciones educativas de Guatemala. La Universidad de 1878 es espaciosa y bella, acaba de reformar sus facultades, de mejorar su escuela de medicina, de liberalizar su derecho, de establecer la facultad de filosofía y letras, “el gran estudio de los gérmenes, de las esperanzas, de los desenvolvimientos, de las analogías”. Tal es la idea que tiene el visionario cubano acerca de la institución grave que ha de ser revivida en 1946 —sesenta y ocho años después— por la nueva generación guatemalteca. Sus bases espirituales también las sentó: la nueva institución sería de espíritu liberal. Predominaría el libre examen. Se podrá discutir la doctrina del maestro, y el libro de texto, y el de consulta. Se ha de rechazar la magistral imposición. Se ha de saber para creer. Se ha de anhelar la verdad a través de la experiencia que hace sólidos los talentos. Ni le disgusta a Martí “cierto espíritu volteriano”. También encomia la Escuela Politécnica de Ciencias Exactas —ubicada en lo que antes era la Iglesia de la Recolectión— y advierte que allí se oyen “los reactivos de la química, la trilladora y el arado, y la revelación de las potencias de la naturaleza”. Anunciará como imperativo de ese tiempo libre una nueva religión: la que logra la virtud por el convencimiento y el trabajo. Ni podía Martí haber dejado fuera de su comentario la Escuela Normal preparatoria de maestros, que enseñaba “por práctico sistema de razón y propio juicio a ser maestros”; alaba la educación tolerante, generosa, aplicable, y la labor que allí realiza día a día su compatriota Don José María Izaguirre, alma de ella. La buena música y los buenos discursos eran parte de las actividades de ese cenobio.

Otra institución mentora que trata con realce el gran exilado es la Sociedad Económica de Amigos del País, esos centros iluministas de la fase de transición de nuestros pueblos. Martí era consciente de lo que estos institutos significaban para el fomento de la agricultura, la mejora de las artes industriales, el embellecimiento de las ciudades, el laboreo de las minas, el estudio topográfico de las regiones, los experimentos en las siembras, en el café, en la caña de azúcar, la popularización de libros desconocidos, las clasificaciones de especies zoológicas y botánicas, la publicación de los papeles periódicos. Al rebelde de Martí ni le impidió sopesar lo que significaban, en la etapa de progreso e ilustración de los países hispanoamericanos, esas instituciones matrices, destinadas además a fomentar el bienestar general, que cobraron auge bajo las inspiracio-

nes de Carlos III, Floridablanca, Campomanes, Jovellanos, y que constituyen el pródomos de la fase final emancipadora.

13. *Los Mayas.* Los delegados se reúnen en el lujoso salón del Gran Hotel San Carlos, adornado con las banderas de las repúblicas de América. Algún profesor guatemalteco diserta en amena charla sobre *El Libro del Consejo o Popol Vuh* que tanto admirara Martí. Y también admiraba —le interrumpimos— el circo asombroso de Cobán en que se elevaban torres donde estudiaban los hermosos astros; sus ingeniosísimos geómetras, sus delicados tejedores, su senado de ilustres, sus defensores de Itatlán, sus rebeldes mames, sus clásicos quichés, sus soberbios cantores de Whenb-Kaquix, sus pirámides para elevar los muertos al cielo, sus acrópolis como la de Piedras Negras. El dominico fray Francisco Ximenes fue el primer traductor del *Popol Vuh*, la biblia de los quichés. Scherzer lo publicó y Brasseur copió en quiché el manuscrito con fonetización francesa.

Ningún sociólogo puede dejar de admirar la civilización maya, una de las más notables logradadas en este continente, que se extendía por toda Guatemala de hoy, por la “Tierra de Maya”. Fueron grandes constructores de ciudades, milagro que llevaron a cabo sin conocer la tracción animal ni el invento de la rueda. A pesar de ello constituyeron —al decir del arqueólogo Syvanus Morley— “el pueblo más brillante y original del planeta”. Si, cónsonos con el historiador H. G. Wells, el verdadero rasero que da el criterio de lo que es el estado de civilización es la escritura, podemos decir que los mayas lo alcanzaron y tuvieron en alto grado, pues poseyeron un sistema ideográfico más antiguo y superior al de egipcios y sumerios, y asimismo un sistema de numeración, a base de puntos y rayas, que es “una de las más brillantes invenciones jamás concebidas por la mente del hombre”. Es afirmación autorizada de Morley.

Su vida social era compleja y altamente moral. Su organización se basaba en el sistema clánico, y sobre estas células se levantaban sus naciones, tales la cakchiquel, la tzutujil, los mames, la nación Sacatepéquez y la nación Rabinal. Sus cofradías o hermandades —que aun subsisten— se componen de hombres y mujeres. Cada una sirve a un solo santo y toman el nombre de éste. Es la base de la unión política, social y religiosa. Ser electo —ayer como hoy— jefe de una cofradía es el mayor honor a que puede aspirarse en esa sociedad indígena y sólo se elige para ese cargo al hombre más cuerdo e idóneo, pues pesan sobre él numerosas y graves responsabilidades. Una de ellas es la que deriva de su religión. Devotos del Dios Mundo o *Hurakán*, o sea, el “cora-

zón del Cielo”, creían, a base de uno como animismo panteísta, que Dios estaba en todas partes: en los árboles, en las montañas, en los ríos, en el aire, en el sol, en el cielo. La cruz era también símbolo de ellos, pero tenía diverso significado que para el cristiano, tales los cuatro puntos cardinales o la vida eterna. Entre sus más arraigadas supersticiones, una muy extendida es la creencia en el *nagual* o espíritu tutelar. Cada hombre indígena tiene un doble en algún animal, y su vida está irremediablemente identificada a ese ser guardián. La leyenda narra que el nagual de Tecum-Umán, que condujo los ejércitos quichés contra los españoles, era el quetzal —actual símbolo de la libertad—; y que cuando el jefe indígena y el conquistador Alvarado tuvieron un combate cuerpo a cuerpo, éste último mató al quetzal que en ese momento apareció en la cabeza del jefe indio. David Vela estudia estas creencias en su *Geneonomía Maya-Quiché*, escrita en 1935, y hecha a base de manuscritos indígenas. Trata del nahualismo y del totemismo puro, a base de los tótemes del mono, del jabalí, del jaguar, de la serpiente tacuasín, de la iguana. “Nagual” es el dios tutelar animal, individual. El padre se lo fija al hijo al nacer y lo conduce a buscar al animal. Es su otro-yo.

Junto a la concepción del mundo del indígena guatemalteco, perduran sus ceremonias e instituciones festivas. Desde remotos tiempos, durante el solsticio de verano, tenía lugar la Fiesta de la Cruz, en la que miles de indios procedentes de todas partes, que hacían rogativas a los dioses para que hubiera lluvia y buenas cosechas, visitaban la orilla del lago Amatitlán y le rezaban con fervor al Dios jefe. Otro festival, que lleva implícita la explicación del origen de la nación quiché es el de la “ceremonia del maíz”, basado en que los cuatro primeros hombres creados fueron hechos de la masa del maíz, en la cual el Corazón del Cielo alentó el principio de la vida. Fueron los cuatro conductores de la raza. Es una mitología de tipo creacionista. Interesantes son en verdad, y animados, los ritos indígenas que completan sus creencias. Hacer un ídolo un artífice es como participar en el ser del dios. El rito danzante del “palo volador”, precolombino en su origen y posiblemente de procedencia mexicana, está muy extendido. Su patrono es Santo Tomás, y tiene lugar antes de que siembren o hagan la recolección del maíz. Durante su ejecución se hacen rogativas a los dioses, esto es, al sol, al viento y a la lluvia. A veces se producen accidentes y muertes.

Como parte esencial de los festivales nativos han de señalarse sus instrumentos musicales. Los principales en sí de origen nativo son: el caracol, la ocarina hecha de piedra en forma de ídolo, el *tzijolaj* hecho de caña con perforaciones tal como lo usan los pastores, y la trompeta.

En el *Popol Vuh* se menciona el tambor o *atabal*, y en el *Rabinal Achi*, el tambor de guerra; los *chinchines* o calabazas con semillas dentro, como nuestras maracas; y el *ayotl* o carapacho de tortuga, de que se hace un pequeño tambor.

Algunos sitios de las comarcas mayas son privilegiados. En la pintoresca región del Petén se encuentra la ciudad de Tikal, capital que fue del imperio maya, que constituye por su extensión y por la altura de sus monumentos arquitectónicos un gran tesoro histórico que tuvo su época de establecimiento sobre el año 445 de la era cristiana y la de mayor auge y esplendor sobre el año 700. A más de las ruinas de Tikal, existen los grandes monumentos de Uaxatún y de Piedras Negras, donde se han encontrado ornamentos de jade y objetos de cerámica que son índice del adelanto cultural de sus constructores. También las ruinas de Quiriguá constituyen una estación arqueológica importante.

También quedó de hecho aprobada la fundación de la Academia de Lenguas Nativas, con el estudio del cakchiquel y de raíces mayas. De aquí al estreno del Instituto Indigenista Nacional no había sino un paso. Lo realiza Manuel Galich, ministro de Educación. Su objetivo central sería la redención del indígena. Así se anunció declarándolo establecido a nombre del Gobierno, y poniéndolo en manos de aquellos científicos y humanistas capaces de hacer de él un genuino laboratorio de investigación y orientación, del que habrían de salir las inspiraciones que normarían la gestión gubernativa “para bien de la patria y alivio de casi dos millones de conciudadanos sumidos hasta hoy en el olvido secular”. También fue ese sueño de Martí —tan previsor en todo— cuando en el propio opúsculo *Guatemala* declaró: “derribaré el *cacaxte* de los indios, el huacal ominoso, y pondré en sus manos el arado, y en su seno dormido la conciencia” Ni nos referiremos en el propio acto a nuestra disertación acerca de América y la sociología de la cultura, ni a la gentil presentación de que fuimos objeto por parte del Lic. Castañeda Paganini, posteriormente Embajador de Cuba y Ministro de Educación, y autor de meditados estudios histórico-sociológicos. Años después nos deleitamos con el libro de Herbruger, *Método para Aprender la Lengua Cakchiquel* (1956).

14. *Amatitlán*. Camino de Amatitlán los humanistas van avizorando desde los autos los volcanes Pacaya, Agua, Fuego, Acatenango. En el gran mapa en relieve hecho por el ingeniero Vila se ven claramente esos gigantes llenos de majestad de esta tierra: el Atitlán, el Pacaya, el Agua, el Fuego, el Acatenango, el Texcuaco, el Sipacate, el

Iztapa, el Taxisco, el Retauhulen, el Zunil, el Tacaná, el Tajumulco. Conversamos con el antropólogo social Gaubaud Carrera.

Gira el tema sobre el dictador Ubico, quien estableció un régimen “paternal” que incluso llegaba a concertar matrimonios como en la era de los reyes e intervenir en los divorcios, cual Juan Vicente redivivo. El camino hacia Amatitlán, centro de suyo turístico, a pocos minutos de la capital, es primoroso.

Llegamos al lago y Valle de Amatitlán. Pasa una banda de gavilanes. A la vera hay sembradíos de milpas, ese delicado fruto del indio. Debajo se ve una teoría de blancas casitas. Pasamos el puente de la Gloria de tres arcadas. Vemos *patojos* —como le llaman a los niños—, por los caminos. Con una agradable temperatura matinal los autos de Relaciones Exteriores recorren algunos puntos del contorno del lago de Amatitlán. Martí describirá cada una de las provincias de Guatemala: Amatitlán volcánica, Antigua añosa, Quezaltenango vivaz, Cobán creciente, Escuintla azucarera —y hoy además ganadera—, Huehuetenango agradada, Zacapa y Chiquimula dormidas. Alguien indica la etimología discutida del hombre del lago como compuesta de *amatl*, que significa papel hecho de corteza de árbol, y *tlan*, partícula abundancial —quizá como nuestro *al* de fin de palabra—, o sea, abundancia. *Amatl* es el árbol que crece a la vera del pintoresco lago que es milagro de la naturaleza guatemalteca. Amatitlán es “lugar donde abundan árboles de *amate*”. A orillas del lago hay bonitas residencias campestres que rematan en el luxemburgués Castillo de Orión. Las aguas cobran a ratos un hermoso tinte gris pizarra. Desde la lancha se divisa el ferrocarril de vía angosta serpenteando por el suelo montañoso y ascendiendo hasta tres mil pies. La vista se quiebra y energiza ante el conjunto de volcanes que circundan la ciudad guatemalense. Volcán y lago campean en romántico connubio. Son los símbolos de esa noble y mayestática naturaleza.

Esta zona es muy apropiada para estudiar las microculturas, los microclimas, las microfloras. Ni hay que olvidar que Guatemala pertenece a la gran área cultural de la agricultura establecida. En su suelo se cosecha el frijol blanco, el negro, el colorado, las habas, el maíz, el maní, la piña, el chicle, el café, la caña de azúcar y el plátano —personaje éste que es centro del drama nacional, el otro personaje es la United Fruit Co. El café es grandemente artículo para la exportación. Se producen asimismo quince millones de quintales de maíz al año. De este grano, sangre del pueblo, existen ciento tres variedades y se conocen ciento cincuenta modos de utilizar este alimento del cual un mito indígena asegura que ha sido creado el hombre. El antropólogo social Gou-

baud Carrera diserta acerca de la teoría del desarrollo secundario del maíz, planta que guarda parentesco con el *teocintle* de los mayas, que es gramínea vástago de otra planta silvestre que existía entre los años dos mil y mil antes de Cristo al norte de Guatemala, pero ambas, según estudios genéticos hechos, tienen un común ancestro que se supone sea peruano. Hay maíz blanco, amarillo y colorado; lo hay duro y blando, el primero de mayor gluten. En ciertas zonas, como Chiquimula, se logran hasta tres cosechas en un ciclo de nueve meses.

El Imparcial —afirma un profesor— fue fundado el 16 de junio de 1922 con la colaboración de intelectuales. Fue escuela de periodistas que dio cabida a las generaciones de 1920, 1930 y 1940 y defendió la libertad de pensamiento. En 1926 fue decretada su suspensión por haberse producido contra la opresión, los fusilamientos y los desmanes y desaciertos del dictador Ubico. Pero es curioso y paradójico cómo los dictadores tratan de ampararse en las propias palabras cuyos valores destruyen a cada minuto. En el gran Salón de Actos de la Universidad, que tiene un soberbio escenario en madera labrada ordenado por Ubico, y cuyo artesonado fue hecho por artistas guatemaltecos —uno de ellos fue Pablo Ribal— en uno de los vitrales se leen estas humanas palabras: “Pax”, “Labor”, “Libertas”, “Probitas”, “Concordia” “Ordo”, “Fortitudo”, “Institutio”. Habían sido elegidas por el propio dictador, y de por sí constituyen los temas de un completo tratado de filosofía moral.

La plática gira en torno a las rarezas del dictador, de quien se cuenta que le rapó las cejas a su mujer por celos, que tocaba el violoncello, que su figura tenía algún parecido con la de Napoleón Primero y que despachaba presta y secamente al que iba a interesarse por algún detenido. Como todos los dictadores, que luego de destruir el alma de una nación pretenden justificarse con obras materiales, Ubico construyó una señorial fortaleza de policía y un suntuoso Palacio Presidencial. Este palacio de gobierno fue levantado a expensas del trabajo del obrero nativo. Su costo fue de unos tres millones de quetzales. En el mismo se congregan todos los ministerios. En el fastuoso salón de recepciones sobresale una gigantesca lámpara de araña, y en los lujosos vitrales están figurados el Obispo Marroquín, fundador de la Universidad de Guatemala, el conquistador Alvarado y fray Diego de Rivas, catedrático de teología moral. El artesonado es obra de artistas nacionales. Regias pinturas llenan las altas paredes, representando una el encuentro entre las dos razas indígena y española, otra la religión y la sabiduría de los mayas, ésta un fraile enseñando el alfabeto a los indígenas, aquélla a Don Quijote como

símbolo del idealismo. Son todas obra del consumado pintor Alfredo Gálvez Suárez, que fuera luego ministro Plenipotenciario en Cuba.

15. *La Antigua*. Ahora vamos hacia la Antigua, que fue la sede del reino de Guatemala antes del terremoto de 1773. No diremos como Martí: “sale la diligencia de Guatemala para la Antigua” Ya —como dice Keyserling— el chofer es —unido a la prisa— el símbolo de nuestro tiempo. Camino a la añosa Antigua topamos con Mixco, luego con San Antonio de Aguas Calientes donde se han establecido misiones evangélicas norteamericanas que han enseñado inglés a los indígenas. Se llega a las Cumbres de Patchali, por donde se va subiendo para luego descender. Se toca el departamento de San Lucas Sacatepéquez. Por los extremos de la carretera van con grave semblante inditas en profusión, con sus canastas en la cabeza, su caminar rítmico y balanceado y su indumentaria típica llena de colorido. Son una prolongación del paisaje.

Pasando por Palo Gacho se llega a la Antigua atravesada por el río Pensativo. Las calles están engalanadas con flores. La de Panchoy es toda una florería. Escóltanos la banda de música local tocando una marcha. Desfilamos ante una doble hilera de niños de las escuelas públicas que se sitúan a ambos extremos de la calle. Todo es añejo en la Antigua: los vetustos edificios agrietados por el terremoto, la iglesia de la Concepción. Escrutamos una arcaica casa señorial con su típico patio y su fuente al centro, estilo colonial. La señala un indígena al que decimos: *¡Chawach natá!*, que es en cakchiquel: “buenos días, señor” Por la calle de Santa Clara se llega al sólido y elegante Cabildo Colonial donde se nos recibe. Todos los pisos de la Intendencia Municipal están alfombrados con finas y olorosas hojillas de pino. El señor Gobernador pronuncia un discurso en que nos habla de las relaciones fraternales entre Guatemala y México, Centroamérica, Cuba y España republicana. En una vitrina se ve una histórica vara edilicia. Pasamos por la fuente de Santa Cecilia del siglo xvii y por el Colegio Seminario Tridentino. Nos detenemos en la Catedral, en cuyas ventanas se observa decoración indohispánica hecha con la misma técnica de las estelas. Son patéticos los epitafios de las tumbas. Uno es el primer poeta guatemalteco Pedro de Liévane, que vivió entre 1560 y 1602. Los epitafios son como saludos de palabras muertas que atajan al viajero invitándole a sumirse en el misterio de la eternidad. Las lozas sepulcrales de esta época contienen el mismo mensaje. Le piden al viajero que se detenga un momento, que lo que le pide es corto, que le rece un Padre Nuestro y prosiga su marcha.

El Palacio de los Capitanes Generales del Antiguo Reyno de Goathemala es soberbio, y esta casa vetusta fue centro de gran actividad durante los 231 años en que la Antigua fue metrópolis de Centroamérica. El Alcázar es una residencia —hoy hotel— de los tiempos coloniales, donde se ven un óleo de Francisco Sebastián Chamorro de 1773, un gran cofre, un biombo pintado, puertas cuidadosamente labradas y una cocina moruna del mismo tipo de las usadas por los árabes. La iglesia de la Merced, con bóveda achavada de estilo maya, es la última reliquia vista.

16. *Atitlán*. Parte la caravana hacia el lago de Atitlán. Se topa Chimaltenango donde se pensó edificar la ciudad de Guatemala después del terremoto. El primer pueblo a la vista es Patzún, que es región triguera. Es obligado allí ingerir una refacción caliente y degustar los exquisitos y variados panes de Patzún. El indio sigue siendo problema importante. Cada pareja tiene en esta región de diez a quince vástagos. A los seis meses le dan aguardiente al infante para que no lllore. De diez a doce años los niños comienzan a trabajar cargando “panelas” en las fincas. Se llama *mecapal* el cuero que se ponen en la frente para la carga. Una gran parte de la población no sabe español, lo que plantea el difícil problema de la falta de unidad nacional. Hay muchos “ladinos”, que es nombre que dan a los mestizos. Unen al católico sus propios ritos y entre sus usos sociales existe uno, el *tamaxcal*, que es un horno para el baño de vapor, que se prepara poniendo leña debajo; echan agua sobre la piedra plana y el líquido se evapora. *Temaxcal* era la diosa de los baños, mitad blanca, mitad negra. Y luego se fustigan el cuerpo con ramas de árboles para excitar la circulación sanguínea. Los indígenas de esta comarca van con sus mandiles que llaman “rodilleras” La iglesia de Patzún, de mediados del siglo xviii, tiene altares y cirios pascuales de pura plata y en un retablo hay esculpido —para hacerlo agradable a la sensibilidad india— un Cristo cobrizo. Cerca hay una inscripción que dice: “¡Viva el rey Carlos IV!”

En Cobán —asiento de colonias agrícolas fundadas por alemanes— estos colonos extranjeros no se casaban con las indígenas, pero reconocían a sus hijos. Las mujeres del Cobán —kekchis— eran hermosas. Con ellas hubieron los alemanes unos treinta mil descendientes, y tres mil eran dueños de fincas. Esta inmigración alemana se estableció desde 1870, fecha de la guerra franco-prusiana. Se llamó al Cobán La Pequeña Germania. Hoy vemos en tiendas de objetos de arte de la capital, empleadas en el ramo turístico, a las “mestizas del Cobán” que son de verdadera belleza.

Se va subiendo a dos mil cien metros de altitud. Las carreteras bordean montañas elevadísimas donde se sublima la agreste naturaleza centroamericana. A las ocho de la noche, desde el Mirador, contemplamos el lago de Atitlán. Es un espectáculo majestuoso bajo un cielo estrellado que nos recuerda la famosa imagen de Kant. Se pasa por el limpidísimo pueblo indígena de Panajachel. El lago está a mil quinientos metros. Los humanistas llegan al hotel *Tzanjuyú*. En la noche hay canto de bandurria. No podía faltar La Chalana, el himno revolucionario de los estudiantes.

Hay un interesante libro de MacBride en inglés sobre Atitlán. Al amanecer la vista de los volcanes San Pedro y Atitlán presidiendo el lago es única. Pasamos por La Cascada, delgado y altísimo salto de agua en el pueblo de Sololá. Aquí el indígena usa un pantalón bombache. Las mujeres, como en todo el país llevan a los recién nacidos *atuto* o *memeches*, esto es, con el rebozo a la espalda. En Sololá abundan los dorados trigales, y se cree que la espiga del trigo metida en los bolsillos da buena suerte y dinero al que lo lleva. Lllaman *siquicul* a la colcha nupcial, tejida por la propia novia, a la que se le estampa una mordida en la mejilla y por ese signo se le conoce que es casada. El hombre casado usa un ribete negro en el saco, el soltero no. Estamos a 8,500 pies de altitud casi llegando a Chichicastenango. Las indígenas deambulan adornadas con largos collares de plata de cuatro vueltas, y llevan largas trenzas. Alcanzamos los 9,000 pies y conduce nuestro auto uno de los adalides de la revolución, el licenciado Guillermo Torriello, Ministro de Relaciones Exteriores, con el cual platicamos de política y de temas universitarios. Las casas a la vera del camino son primorosas y blanqueadas y la indumentaria regional es vistosa. Los hombres usan pantalones cortos de paño negro.

17. *Chichicastenango*. Ante la vista tenemos un genuino laboratorio cultural para el sociólogo. Estamos ante Santo Tomás de Chichicastenango, para algunos el alma de Guatemala. Llegamos justamente un domingo, que es día de mercado. Los indígenas hablan en su propia lengua. He aquí un fenómeno que los estudiosos llamarían proceso de resistencia o aislamiento cultural. Una niña de ocho años lleva *atuto* a un bebé. Pertenece a una familia maya pura. El mercado es populoso: los agricultores traen sus frutos para feriarlos. La iglesia católica de blanca mampostería es el punto de concentración. En el exterior de ella arde una hoguera de *pom*, que es la resina de la caoba propia para incienso. La atmósfera que se respira es densa. Prueban estos ritos la tesis

de que la religión deriva de la necesidad, de las urgencias humanas. Si estos hijos de la naturaleza van a sembrar, traen al templo las semillas para que sean consagradas. La conversación con el dios tutelar es emotiva, vivaz, fervorosa, y como una letanía. Le hablan de un modo directo. Es de fijo una experiencia religiosa. Le piden que sane al familiar que súbito quedó ciego, y le instan a que le diga que por qué lo cegó, y que si él tuvo la culpa que lo perdone. Siguen a éstas rogativas para que sean buenas y abundantes las próximas cosechas: le dan las quejas del daño que le hizo su vecino: no pocas veces —como es frecuente en cultos idolátricos, por ejemplo en Italia a San Genaro— increpan al dios. Para comprar el *pom* piden limosna. Sin él nada creen que hacen pues el humo del *pom* es lo que lleva las palabras suyas al dios protector. En esta simbiosis cultural, el indígena encarga misas, por ejemplo, para que llueva, o para que no llueva. El suelo de la iglesia está todo alfombrado con finas hojillas de oloroso pino. El *pom* todo lo invade. La liturgia es un impacto sensorial aun para el visitante.

También suelen hacer procesiones con algún objeto, verbigracia para que llueva. Ante nosotros pasa una con su tambor mayor a la cabeza, y con sus flautistas y demás músicos. Son las cofradías. Los cofrades usan para la fiesta su mejor y más vistosa indumentaria y alhajas. Se ven soberbios trajes negros. El *zahori* o brujo, señor y dueño de conciencias, nada revelará al extranjero acerca de la significación de sus ritos; pero si uno le dice que los conoce, él replica: “Y si lo sabes, ¿para qué preguntas?” En ello persiste el aislamiento o resistencia cultural, que evita el contacto sociológico. Los curanderos a veces logran eliminar lombrices y parásitos con apazote y aceite de ricino; pero cuando un individuo sufre de apendicitis, y muere, dicen que murió de un “torzón” Otro personaje de la feria es el barbero indígena y de indígenas que vemos en la glorieta.

Uno de los más bellos ritos de los nativos de Chichicasteñango consiste en colocar en el suelo de la iglesia numerosas velitas encendidas —dicen que le dedican una a cada antepasado muerto— y junto a cada una pétalos de rosa, tubérculos y semillas. También es de notar por el viajador las formas de genuflexión que practica, siendo la más impresionante el prosternarse con todo el cuerpo en el suelo. También se persignan. Y se hacen bautizos y bodas en la iglesia. El cura católico bautiza y casa en serie. Los futuros cristianos en brazos de los mayores esperan su turno en cola. En los matrimonios —especie de uniones contractuales— están presentes el *zahorí* que los concierta y reza por los esposos y otros dos o tres testigos. He aquí un caso en que la distancia sociológica

se acorta. El cura practica toda esa simbiosis de idolatría y culto cristiano sin poner el menor reparo. Después de la misa, afuera habrá vendedores de idolillos de barro, a veces de artísticos modelos antiguos, siendo Totonicapán y Antigua los centros principales de esta industria.

Digno de elogio es el trabajo hecho por el sacerdote alemán, el Padre Rossbach, fundador del Museo Indígena de Chichicastenango, donde se encuentran desde pebeteros quichés de barro hasta petroglifos con innumerables y significativos símbolos. Hay especímenes muy interesantes de cerámica maya pintada. Vemos un jaguar esculpido en una jarra. También la enfermedad del bocio aparece representada en una estatuilla, seguramente como cosa que impresionó al artista, pues al primitivo lo regular, lo ordinario —*noa* de los polinesios— no llama su atención; en cambio, lo inexplicable —un monstruo, un eclipse— sí. Las urnas quichés y los cinerarios en forma de zapato para guardar las cenizas de los muertos incitan el interés. Las figuras mayas aparecen con sus perfiles severos. Un pebetero quiché de barro representa la piedra de los sacrificios. Otros motivos son originales del Perú —producto de relaciones comerciales entre incas y mayaquichés— tales aquellos en que hay oro genuino. También se perciben instrumentos mayas de cobre templado usado en las labranzas y figuras de jade. Entre los artefactos más llamativos está un petroglifo —señalado en el catálogo de Flavio Roda— con pictografías altamente simbólicas, tales figuras geométricas consistentes en círculos, cuadrados, líneas rectas, especies de paraguas abiertos y otras combinaciones.

En la *Maya Inn*, antigua casa señorial, hay un viejo escudo de Carlos V concedido al cacique de Chichicastenango, con los símbolos de dos volcanes en erupción al centro y en los bordes un “Avemaría” Llegamos a San Andrés de Semetabaj, y de nuevo al Hotel Casa Contenta de Atitlán. Antes entablo un diálogo con una típica tejedora indígena. Está ante su *huipil*, que es lo máspreciado de la vestimenta de una mujer. A veces es corto, a veces largo hasta las rodillas. Su rueca e instrumentos son de madera. Es una manufactura sencilla y aborígen. Interrógole qué tiempo emplea en terminar la manta. Respóndeme que dos meses. Insístole en que me diga en cuánto la vende. En quince quetzales, señor —nos dice—. Inquiero que cuánto tiempo trabaja al día, a lo que contesta: “todo el día, señor” Nos hizo ello meditar, y recordamos a Martí que dijo que “hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América”.

LA AMERICA LATINA VISTA POR SIEGFRIED

I. UNIDAD Y DIVERSIDAD DEL HEMISFERIO Y EL EJE ESTE-OESTE

En 1944 el eminente sociólogo y editorialista francés André Siegfried escribió un libro que intituló *L'Amérique Latine* (Editions du Trident, Buenos Aires), como resultado de su viaje por esta vasta región. Es interesante conocer y discutir los criterios que expuso tocante a tan importante materia, que es lo que haremos a continuación.

1. *Unidad fundamental del Continente Americano y el Eje Cultural Este-Oeste.* He aquí su primera proposición: “Los latinos y los anglosajones del Nuevo Mundo respiran el mismo aire, los calienta el mismo sol; y cuando están en presencia de problemas internacionales, es el mismo instinto político el que los hace reaccionar”.

Sin embargo, si bien es verdad que entre Buenos Aires y Nueva York existe un parentesco determinado por la geografía hemisférica, precisa destacar —tal hace Siegfried como buen latino— que existe asimismo una “inspiración latina”, de fuente Mediterránea, en todos los países que fueron colonizados por España y Portugal. Es más entre Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, de una parte, y Barcelona, Marsella o París, de otra parte, existe ese “parentesco Mediterráneo”, de origen latino, que procede de la tradición greco-latino que nos une. Y aquí es preciso postular una nueva dimensión o categoría sociológica. Esta: el eje geográfico del Continente Americano es en dirección Norte-Sur (Ej. Nueva York-Montevideo); pero no debemos desconocer otro eje, de carácter cultural, y que va geográficamente de Este a Oeste. Es el eje greco-latino-indo-americano. Es bajo el signo de esta otra rosa náutica que se debe también —si se quiere hacerlo cabalmente— realizar el estudio de la América Latina.

2. *La comunidad espiritual de los países latinos. Una carta de Bréhier.* Veamos un testimonio de esta afirmación. En una epístola que recibí el 16 de agosto de 1951 —poco antes de su muerte— del filósofo e historiador de la filosofía Emile Bréhier, al darme las gracias por un libro que le envié titulado *Impugnación a Cousin* del educador y filósofo cubano D. José de la Luz y Caballero, el Maestro de la Sorbona emite este juicio: “He visto cuán viva está todavía la comunidad espiritual entre todos los países latinos, que sea Cuba, sea Francia, permanecen

unidos a la tradición greco-latina. La obra de José de la Luz y Caballero *Impugnación a Cousin*, con la cual he sido obsequiado, puede ser considerada como un testimonio de la unidad cultural que existía entre Francia y Cuba hace ciento diez años, momento en que apareció ese libro". Hace a ese gran cubano un precursor de Bergson. Ello demuestra esa relación basada en la tradición latina.

3. *Las Tres Américas del Sur*. Geográfica y culturalmente es fácil percatarse de la diversidad de las tres Américas del Sur.

(1). *La América del Sur Atlántica*, representada por el Brasil, geológicamente de una geotectónica primaria, con un zócalo de terrenos muy antiguos, en otro tiempo unida al Africa, como se ve en el mapa en el casi perfecto enchufe de ambas costas continentales. La meseta de Guayanas y la meseta de Brasil, son sus restos. A esta formación geológica pertenecen, por ejemplo, los incomparables granitos negros o violáceos de la bahía de Río de Janeiro. Y aun Uruguay forma parte de esta huella arcana.

Bajo lo húmedo y caluroso del clima del Brasil, se tiene una naturaleza de coloración rica y sombría, un poco triste.

Análoga es en algunos de estos aspectos el área tropical de Las Antillas —tal la ciudad de Santiago de Cuba—, y también las zonas de Lousiana, Alabama y Georgia. Y Nueva Orleans es —como las grandes ciudades del Mar Caribe— una ciudad "colonial", ubicada en el trópico.

(2). *La América del Sur Pampeana* —de la Pampa Argentina— tiene un parecido con las grandes praderas norteamericanas o canadienses: son los mismos espacios, el mismo cielo, las mismas cosechas: iguales son fisiográficamente Mendoza y Córdoba que Colorado y Saskatchewan.

(3). La tercera es la América del Sur de la imponente *Cordillera Andina* (Columbia, Ecuador, Perú, Chile).

II. LA DISTRIBUCIÓN DE LAS ETNIAS

4. *Destino de la raza blanca en Latino-América, según Siegfried. La distribución racial*. La raza blanca pura, representada por algunas familias españolas, vástagos de la colonización, de la aristocracia de ayer, y hoy integrante de la clase superior y dominante, y de las clases medias comerciales, y del proletariado agrario, constituye un porcentaje ínfimo de la población latinoamericana. A este respecto Siegfried, como euro-

peo, plantea y se sensibiliza ante la siguiente cuestión: la raza blanca es teóricamente la dueña, ¿pero podrá mantenerse a la larga con tal dominio, o tendrá que hacerlo a manera de un ejército de ocupación, en las capitales, en los puertos, en las factorías, en las minas? He ahí una grave cuestión. ¿No será el blanco, a la larga, eliminado? Pero si no lo llega a ser, no se podrá decir tampoco que su raza ha conquistado el Hemisferio Sur, pues sólo ha podido implantar un dominio limitado.

5. *La reciente inmigración europea en la América Española y Portuguesa.* La marea de la inmigración europea en la América Española y Portuguesa ha sido alta y notoria. En la Argentina de 1881 a 1914 entraron 2.300,000 inmigrantes. En el Brasil de 1887 a 1920 entraron 2.900,000. Y se advierte un contraste entre la primera inmigración española —que no exterminó a los indios, sino que se mezcló consanguíneamente a ellos, y un producto de este mestizaje es el “gaucho” de la Pampa— y los altos contingentes de españoles, portugueses, italianos, suizos, alemanes, eslavos, sirios. Por eso puede decirse —en 1944— que las aglomeraciones urbanas de Buenos Aires, de Montevideo y de San Pablo son más blancas que hace una generación debido a ese aporte inmigratorio europeo.

6. *El aporte negro.* La raza negra constituye igualmente un aporte considerable en la población de la América Latina. En las ciudades del Mar Caribe, en Río de Janeiro, en Bahía, en los territorios norteamericanos que fueron escenario de la Guerra de Secesión, es sustancial el aporte negro; y el mestizaje es estimulado por las costumbres en lugares como el Brasil o Las Antillas. Se ha dicho que en el hombre negro reina la alegría, la sensualidad, el buen y fácil humor, el abandono —características que son contrarias a la tristeza española y a la incurable reserva y taciturnidad indígena —producto de muchos factores, entre otros de una oriundez “asiática” —según la “teoría asiática” del origen del hombre americano (Hrdlicka) y del dolor de los destrozados Imperios indígenas, y su sojuzgamiento ulterior.

La población de los Andes es cada vez más roja o cobriza.

III. LA CIVILIZACIÓN LATINOAMERICANA

7. *Cristalización de una civilización latinoamericana.* Desde el punto de vista económico, el Continente Americano es uno de los me-

jores dotados de la Tierra si consideramos el valor de sus recursos naturales. Según la fórmula estereotipada de los “países nuevos”, sus riquezas son infinitas, y sus posibilidades se clasifican como ilimitadas (“unlimited possibilities”). De lo mismo se vanaglorian los actuales australianos.

Después de más de un siglo de vida emancipada, la impronta ibérica —española o portuguesa—, sobre todas, es la que ha determinado el carácter del hombre latinoamericano y la atmósfera de su vida. El predominio del acento ibérico en todos los países de la América Latina es notorio.

El colorido italiano se encuentra en Argentina, y en el Sur del Brasil, donde la inmigración italiana ha sido particularmente densa.

Pero es a la *élite* de Francia a quien Latino-América debe su cultura intelectual.

Si la Civilización Sud-Americana cristaliza algún día —dice Siegfried en 1944, hace veinte años y creyó que no ha cristalizado aún— lo será a base de una cultura que, armonizando su suelo feraz y pródigo —base de su economía— con su historia epónima y el culto de héroes militares y civiles, le permitirá edificar, en el Nuevo Mundo, una *ciudad latina*, en el sentido en que Foustel de Coulanges habló de “la ciudad antigua”. Es una ciudad en la que a Ulises se le ofrecen todos los tesoros y solo quiere volver a ver la llama del hogar. Cicerón en *Pro domo* dice: “aquí está mi religión, aquí mi raza, aquí los restos de mis padres; no sé que encanto hay aquí que se apodera de mi corazón y de mis sentidos” La casa romana y la ciudad romana no son sólo domicilio o localidad, sino morada de Dios santidad.

Así, estos países brillantes pero desorganizados (*dereglés*) se darán a sí mismos gobiernos conformes a sus deseos y compatibles a la vez con los requerimientos de una civilización desarrollada.

IV. ANÁLISIS DEL CONTRASTE ENTRE LA PSIQUE LATINOAMERICANA Y LA ANGLOSAJONA

8. *Actividad sajona vs tristeza latinoamericana.* Siegfried renueva el contraste entre el latinoamericano y el anglosajón. El anglosajón arranca en Norteamérica de la cepa puritana, que se ha caracterizado, a lo largo del tiempo, por su actividad, por su optimismo —que sólo ha sufrido embates durante breves períodos de tiempo, en tiempo de “crisis”, que le han disturbado—; por el civismo, por la buena voluntad social, por la tendencia a la cordialidad —no reñida, en ciertos casos,

con la vulgaridad —es el *esprit* francés quien habla—; por ser hijos del éxito y por su afán y convicciones democráticas.

El sudamericano, de formación española, se caracteriza, por lo contrario, por poseer un fondo de tristeza, que *Babbit* sin lugar a duda no podría reconocer nunca como algo con sentido (véase, más adelante, apartado 20, sobre la figura de *Babbit*); insinúa que la indolencia lo acosa; no tiene el acicate del civismo en el recto sentido de preocupación constante por las cosas de la comunidad, como el anglosajón; es, en cambio, servicial y altruista.

9. *Deseo de gloria del latinoamericano.* Como el español —su progenitor— en el latinoamericano su Yo se proyecta en todo momento a base de la afirmación de su personalidad; y se le percibe, de modo fácil, con una como veleidad de gloria, o de “gloriola”; finalmente, todo ello se le perdona, “porque él posee elegancia y sentido de refinamiento”— añade el sociólogo francés.

Sobre ese deseo de gloria, el gran ecuatoriano Juan Montalvo fue un genuino latinoamericano. En uno de sus diarios escribe: “de todas las ambiciones del hombre —riqueza, poder, honores— la única que ha añorado ha sido la gloria: la ambición de gloria, pecado que cometieron los entes celestiales; y afecto propio de los hombres que traen envuelta en su mente una idea, y prueba de la inmortalidad del alma: el deseo de renombre”.

10. *Aspiración y decepción.* Siegfried se pregunta que por qué existen esas diferencias temperamentales entre el anglosajón —tipificada en *Babbit*— y el latinoamericano, que bien podemos encarnar en Juan Montalvo, como cima de su especie gentílica. Dice el escritor francés que esa tristeza romántica es la decepción ante la aspiración, ante todo lo que no se puede realizar. (Y esta es precisamente la definición de la “neurosis” de Jung. Y sobre este punto véase el ensayo de Ortega y Gasset sobre *La Pampa* y la idiosincrasia del argentino). *Babbit*, más fuerte, pero más primario, no ha conocido, excepto en tiempo de crisis, estas dudas: es que él, este habitante del Mediano-Oeste, sencillo, carece del orgullo de su ancestro árabe —como el español—, y a su vez de la “pesantez” de la sangre indígena— sostiene Siegfried.

La epopeya nacional de Argentina es Martín Fierro, de José Hernández, obra de la literatura universal, cuyo argumento se basa en que un pobre diablo que es su héroe o protagonista, no triunfa al fin: su *pathos* es el reconocimiento de que el poder superior del rico es un desti-

no inmutable, y su filosofía es la de la resignación. Es la epoyeya del gaucho, del alma del hombre argentino en su proceso de formación.

11. *Arrogancia y altivez. El "guarango"*. El viajador que era Siegfried afirma que "la América Latina es muy exótica". En muchas de sus comunidades reaparece ya la reserva árabe, ya la rigidez india, latentes en el argentino, en el chileno, en el peruano; pero estas cualidades restrictivas —por decirlo así—, cohibitivas, son una compensación a la mala cualidad de la "arrogancia", o la vanidad personal, muy españolas —que señalaba Bunge en *Nuestra América*—, que por el lado bueno es la "altivez", ponderada por Fernando de los Ríos como típica cualidad de su raza—, arrogancia que el sudamericano posee en común con todas las razas del Mediterráneo.

Su exageración ha dado lugar al tipo semilegendario de "el guarango" argentino, que siempre quiere "aparentar" lo que no es; es ese deseo de distinguirse, de brillar individualmente, de primar. (Sobre esto ver asimismo *La Pampa* de Ortega y Gasset). Esto desde luego es parte de un sistema motor, de una actividad de la personalidad —que tiene de suyo su propia "estética"— y que es totalmente extraña a la mentalidad y espíritu anglosajones, que se caracterizan por la flema, la dignidad, la reserva, la ponderación, el carecer de gesticulación o "lenguaje gesticular".

Sin embargo, el diccionario dice que *guarango* en Chile y Argentina significa "individuo torpe y grosero"; también es una frutilla para engordar cerdos. De ambas acepciones puede que salga figurativamente —tal vez— el guarango como tipo local de personalidad en el lenguaje popular argentino.

12. *El tópico de la indolencia*. ¿De dónde proviene esa indolencia que acentúa Siegfried? —y ello evoca las ideas de Bunge sobre ese tópico, pero que deben ser revisadas con una óptica moderna. Dice el escritor que "puede que sea de España"; pero seguidamente aclara: "aunque los españoles constituyen una de las razas más trabajadores y más resistentes (endurantes) pero con un clima que a la larga enerva y fatiga". Este es un tópico que se ha discutido mucho (véase mi libro, *Los Orígenes de la Conciencia Cubana*, La Habana, 1951).

Por contraste, el clima de los Estados Unidos posee la propiedad de excitar a la actividad, de promoverla; bajo el mismo se puede hacer todo sin fatigarse, y sin peligro, aunque con un "peligro latente de desequilibrio moral" (Esto quizá por "la prisa". Asimismo un psicólogo

compara a los empresarios o ejecutivos que trabajan —como droga— hasta los domingos, porque han contraído el hábito, al vicio de la intoxicación alcohólica).

13. *Individualismo desahogado vs espíritu de comunidad.* La ausencia de espíritu cívico, la historia la explica mejor. El latinoamericano carece —afirma Siegfried— del sentimiento de cooperación social. En cambio, el sentido del trabajo de los países protestantes tiene su raíz histórica en el luteranismo, en el calvinismo, que potenciaron las virtudes activas del trabajo; y luego Franklin hizo de ello una filosofía utilitarista en su alto sentido.

El español, en cambio —ya lo hemos visto— es un “desahogado (forcené) individualista”, “pero negativo”. Precisadas estas condiciones de temperamento, ha de decirse que si bien el marco o estructura familiar es fuerte y duradero, el marco o estructura social es en cambio débil. España es el país de las “individualidades desencadenadas” (*de-chainés*), de las acciones personales por oposición a las realizaciones colectivas.

14. *Personalismo.* Latinoamérica —al igual que España— es el orbe de las relaciones personales. Un comerciante, para hacer un cliente, primero hace “un amigo”. Y en política, el “personalismo” es algo casi patológico —lo contrario a la objetividad en la apreciación del mérito. En vez de lograrlo todo por el esfuerzo, por la *labor improbus*, el latinoamericano lo finca todo en su intuición rápida, sin trabajo ni dolor. “Ricos en genio, son pobres en talento”. Así caracteriza Madariaga al español; y tal es el virus secreto de los pueblos latinoamericanos. Todos estos juicios son relativos y discutibles, en verdad.

15. *Perdurabilidad de la civilización española en la América Latina.* A pesar de tales limitaciones, el prestigio de la civilización española —igual que la de la portuguesa— se ha impuesto y mantenido en la América Latina. Su dominio sobre el Nuevo Mundo ha sido y es extraordinario. Donde quiera que ha sentado sus plantas, ha subsistido. Así durante cinco siglos. A las puertas mismas de los Estados Unidos, Cuba y Puerto Rico son españoles en multitud de manifestaciones espirituales. Igual ocurre con México y Norteamérica misma, con 48 estados, hay en muchos de ellos huellas duraderas de la civilización española: en Florida y en Louisiana, en Texas y en Arizona, en Nuevo México y en California. “Puede que España —desde el punto de vista de su fracasada polí-

tica de Ultramar no sea amada, y es aun detestada a causa de numerosos crímenes históricos muy próximos, que son siempre recordados —así, en Cuba, el fusilamiento de los Ocho Estudiantes de Medicina, la reconcentración de Weyler donde murieron miríadas de niños—; pero es una manera —digamos, una filosofía— la española, la hispanoamericana, de concebir la vida, a la que no se renuncia. En esto Montalvo fue también hispanoamericano alabando las glorias de España, pero a su vez diciendo, sobre 1868, que Cuba doliente, saliendo del fondo del mar, como Leúcades, le manda a callar.

“La combinación de estas dos influencias —la norteamericana y la latina—, y el poseer una geografía propia, determinan en Latinoamérica el surgimiento de una personalidad nueva, tan vigorosa como la de los Estados Unidos” —dice Siegfried.

V. INFLUENCIA Y DESPLAZAMIENTO DE FRANCIA EN LA CULTURA LATINOAMERICANA

16. *Las élites latinoamericanas y el influjo francés.* La influencia de Francia fue decisiva en las *élites* latinoamericanas —ideólogos, cabildos rebeldes—, del siglo XIX. En esa cultura matriz buscaron éstas su inspiración. En casi todos los países de Latinoamérica la *élite* conocía y reconoce perfectamente la lengua francesa; es francés el tono de la conversación —del *causeur* francés, el buen conversador—; los salones para conversar de Río o de Buenos Aires o de Santiago de Chile no difieren de los de París, a donde podrían trasladarse, sin desmedro. Un disertante francés ante esos públicos, se siente en ese nuevo ambiente como ante un auditorio en Francia. El clima intelectual es el mismo. Se caracteriza por su aire ligero. (Que a veces, digamos, contrarresta la profundidad del pensamiento).

En cambio, en países anglosajones —asegura Siegfried— hay una sorda, tenaz y mala voluntad contra la esencia del espíritu francés, una como corriente de oposición a él.

Su lógica defensa de lo suyo hace dar a Siegfried la voz de alerta, afirmando que “sería peligroso dormirmos en nuestros laureles”. En efecto, el influjo de Francia en Latinoamérica fue cosa del siglo XIX, de la etapa del liberalismo, del individualismo político, derivados ambos de la Revolución Francesa de 1789. Pero ese influjo no fue nunca una conquista de las masas, sino de las capas ilustradas y superiores de la sociedad latinoamericana. El liberalismo tradicional de Francia se retrotrae

a la filosofía jurídica y política (Rousseau, Montesquieu, Cousin, Constant, Comte), que influyen en América en diferentes épocas de su historia republicana.

17. *El proceso de democratización de Latinoamérica y el desplazamiento del influjo francés. La finesse.* La primera amenaza de perder esa influencia habida estará determinada por la “democratización de la América del Sud” (y de Meso-América, de que Siegfried se olvida, habiendo habido en esta influjos de Francia).

Ese proceso de democratización, conforme al ideal material y cuasi mecánico del siglo XIX, hará que los pueblos del presente se democraticen —y de ello ha habido más de una experiencia, dice Siegfried en 1944— y que eleven su nivel de vida efectivamente, pero la tonalidad media, debido a la suplantación de las *élites*, tiende de modo uniforme a convertirse en más “vulgar”. Este afecto ha sido estudiado por Ortega y Gasset en *La Rebelión de las Masas*.

El sociólogo cuyas ideas analizamos pone énfasis en la *finesse* francesa como un valor digno de ser conservado. Francia ha conservado —dice—, lo mismo por un proceso de evolución que en tiempo de revolución, el principio de igualdad y hasta en las capas más populares, “yo no sé que refinamiento del espíritu y de los gustos”.

La *élite* era en Latinoamérica la cliente de Francia; pero hoy las masas se alejan de ella. La *élite* leía libros franceses, acudía a representaciones teatrales francesas, escanciaba vinos generosos franceses. Pero las advenientes masas de Latinoamérica frecuentará los cinematógrafos de películas de argumentos norteamericanos, leerá novelas policíacas de autores del propio país traducidas, beberán alcoholes fortísimos y brutales.

Tales son los rumbos de nuestro tiempo, y con ellos “Francia se ha quedado un poco fuera de moda” (si no destronada, digamos). La democratización del mundo la dirige ya Francia, como en los tiempos de la Revolución Francesa y porterioros, sino los Estados Unidos, que desde hace veinte años se ha puesto en ello a la cabeza del mundo.

Se trata de la democracia del confort y del materialismo; si bien anota Siegfried que la pasión de auto-dureza y de envidia de Rusia alejan más aun a las masas populares del viejo ideal francés. (Así las doncellas no se pintarán mucho, ni vestirán con la elegancia parisién con que aun viste una humilde modistilla).

18. *Desplazamiento de Francia en la preparación profesional y técnica de latinoamericanos.* La segunda amenaza para el influjo de Fran-

cia en Latinoamérica es la mecanización y la comercialización de la vida, cada vez más directa e inminente. Menos por gusto que por necesidad se tornan los países a los Estados Unidos —señala el sociólogo francés. Esta nación se convierte en polo de atracción para los jóvenes de la aristocracia latinoamericana —o para los simplemente estudiosos— que ya no se educan en París, sino en Nueva York, o en Boston, o en California, para ampliar y especializar su preparación financiera. Para aprender las técnicas de nuestro tiempo es preciso hacerlo en centros norteamericanos. El francés deja de ser el idioma universal, y pasa a serlo el inglés o el “inglés estadounidense”, y se difunda el “coloquial English”.

En Medicina, Francia pierde en esta competencia con Norteamérica. (El tipo del médico latinoamericano formado en Francia, humanista, magnífico escritor epistolar, esgrimista o pianista a la vez, se esfuma. El futuro ingeniero ya no va a Bruselas.

Pero —dice Siegfried— dejarnos llevar por la corriente, u oponernos a ella, es ir a contracorriente, sería “perder nuestra razón de ser”.

Renovación del mecanismo de la vida práctica: influjo norteamericano en Latinoamérica. Asistimos, en efecto, a una renovación radical del mecanismo de la vida práctica y en consecuencia de la vida social toda. Los inventos transplantados a Latinoamérica han provenido de Europa más a menudo, pero Norteamérica los ha implementado, organizado y democratizado. El automóvil, la radio, el cinema, la aviación, las innumerables formas de utillaje eléctrico son inovaciones todas asociadas a ideas de Norteamérica; igual la manera de producir, de recrearse. Los Estados Unidos son los suministradores en Latinoamérica de este mecanismo; de la producción en masa de artículos manu y máquinofacturados; la organización de la producción hace funcionar con orden los servicios públicos más complejos; hay técnicos incomparables en el ramo de electricidad, del petróleo, del gas, del agua, de los tranvías, de los telégrafos, de los teléfonos, de los ómnibus urbanos e interestatales. Es la vida moderna con todas sus novedades. El prestigio y el capital determinan el número y calidad de los “expertos” en la técnica de administración, de las finanzas, de las universidades, de los periódicos y revistas importantes; y en todo, el equilibrio, la regularidad en las relaciones de medios afines, es un compromiso y un supuesto.

Antes de la Segunda Guerra Mundial se acudía como norte para todos esos servicios a Inglaterra, a Francia, a Alemania, a Bélgica, que eran los países más avanzados tocante al progreso social.

Esta conquista pacífica es irresistible, y penetra y ha penetrado profundamente en la vida de los pueblos.

19. *Asimilación en Latinoamérica de la máquina.* Latinoamérica ha asimilado en verdad esta fase industrial. Basta ver lo que es una de nuestras urbes. Sus neófitos pobladores aprenden y se ejercitan con agilidad física, con una rapidez de reflejos superior a los de razas más avanzadas, pero que por estar más alejadas de la naturaleza, no poseen: van los indígenas de los Andes serpenteando por vías y carreteras, por lo alto de peligrosísimos derriscaderos —ejemplo, Mil Cumbres, en México— conduciendo Fords y Buicks con total ausencia de nerviosidad, que produce la admiración del visitante europeo. Tal es la transformación de esta humanidad —española, cobriza negra, mestiza— por la máquina de Norteamérica. Pero dice Siegfried que el alma latinoamericana es de suyo hermética a la influencia anglosajona, como lo es el alma indígena en México, inviolable, impenetrable, conservada en su propio ser. Y el alma española católica se defiende a sí y a la familia por la Iglesia.

20. *Propagación de clubs rotarios: su filosofía.* Importante influjo norteamericano en la América Hispana han sido los “clubs rotarios”, donde hay una presencia física, a través de reuniones periódicas, a base de un idealismo primario y de un materialismo ingenuo, de hombres de negocios de que es representativo el hombre de negocios del mediano Oeste de los Estados Unidos, Babbit en persona, con su buena voluntad que conmueve, con su cordialidad un poco vulgar, su deseo sincero de trabajar por el bien de sus semejantes, sin dejar desde luego que sus negocios perezcan. Es una importación extranjera, en un ambiente químicamente diferenciado. Es idealismo rudimentario, es el evangelismo social de Ford, que operara una revolución pacífica basada en altos salarios para sus obreros, bajos precios, y automóviles para cada uno de ellos, y mucha producción de estos artefactos motores.

VI. NECESIDAD DE UNA CIVILIZACIÓN EQUILIBRADA Y ARMONIOSA

21. *Atracciones centrípetas.* La América Hispánica y Portuguesa, en sus aspiraciones, en la prosecución de sus ideales, que la historia le señala, ha de resistir a tentaciones, evitar atracciones centrífugas. Una es el Indianismo, haciendo periclitar la civilización occidental.

Otra —dice Siegfried— es la “norteamericanización” a lo Chicago o a lo Detroit. Y se pregunta: ¿ha de perder Latinoamérica el milenarismo refinamiento latino —o mejor, greco-latino? ¿No ha de aferrarse a la política del espíritu— de que han dado muestras las *élites* de México, Argentina, Colombia, Perú?

Se trata de una falta de armonía, de verdadero equilibrio, de una sociedad que no ha podido alcanzar hasta ahora su madurez ni su mayoría de edad —piensa Siegfried.

La heroica gesta de la Emancipación no fue lo suficiente para hacer salir a Latinoamérica de la era colonial. Hubo una cultura de *élites*, esto es, para los estratos superiores de la sociedad; pero el subbasamento humano es a manera de un bloque primitivo, amorfo, mal tallado.

22. *Río de Janeiro y Lima vistas por Siegfried.* Río de Janeiro, por ejemplo, en sus barrios principales se asemeja a las ciudades Mediterráneas. Para Ludwig, Río es en belleza natural superior a todas las ciudades europeas, incluso las italianas: es de grandeza y lujo envidiables. Pero se toma un taxi, y a dos kilómetros se tropieza con la selva, con el “infierno verde”, con la humanidad primitiva.

Lima, a primera vista, es una gran ciudad española, y es en efecto España la que le ha prestado su marco, su forma, sus magníficas proporciones. El marco arquitectural español es —así la Catedral— impresionante. Y las grandes tiendas son como las de París, y los automóviles son como los de Nueva York. Es más, hay algo de muy pintoresco; en primer lugar la gente: no son todos los que van por la calle españoles, y a más de criollos, vemos a indios vestidos a la europea, e indios con su indumentaria nativa, cuya fisonomía mongólica recuerda al Extremo Oriente, y supone ello que no se ha terminado el proceso de asimilación de etnias. Y hay algo de pintoresco: al lado del hotel elegante, se ve esta casa con su patio misterioso, donde mora una antigua familia andaluza, y esta admirable tienda miscelánea, o bazares o tiendas de ultramarinos— parecen de China; y este mercado es un verdadero hormigueo, en que resurgen, con sus colores y olores, todos los exotismos del Oriente.

Pero hay algo que pone en guardia al europeo: al final de cada calle una atrevida, árida e implacable montaña cierra el horizonte: son los Andes. Y aparecen pequeños muros de tierra seca, de una vegetación saharina. Y así, sin transición, es la naturaleza misma que no ha sido conquistada, vencida. Y la civilización no es sino una delgada

franja. Más allá de ellas hay hombres en esta naturaleza. Es cosa *à vral dire de sauvage*.

Y concluye Siegfried: "Puede ser, en estas condiciones, problema fundamental, del cual depende el establecimiento de un régimen político armonioso y duradero, no otro que el surgimiento de una cultura autóctona. Nosotros vemos en ellos los elementos, pero éstos están dispersos. Hay allí una tarea inmensa, gigantesca, a la cual los mejores sudamericanos están imperiosamente llamados."

INTERPRETACION FILOSOFICA DE LA REALIDAD AMERICANA SEGUN KEYSERLING

I. EL PAISAJE FÍSICO INDOAMERICANO

1. *Keyserling y sus "Meditaciones Sudamericanas"*. El enfoque de Hermann Keyserling —el creador del Instituto de Darmstadt y el autor del *Diario de Viaje de un Filósofo Alrededor del Mundo*— sobre Sudamérica, tiene la excelencia de que a más de ser un estudio ahondador, se basa en insertar a Nuestro Continente en su marco de referencia filosófico. El título de la versión inglesa de Teresa Duerr de sus *Meditaciones Sudamericanas* es *South American Meditations* ("On Hell and Heaven in the Soul of Man", New York, 1932, Harper) expresa bien el punto de vista de este meditador-viajero, que se conoció a sí mismo dándole la vuelta al mundo. Y del mismo modo que hizo análisis muy reales y penetrantes sobre la India, sobre China, sobre España, justiprecia los rasgos y los aspectos más destacados en la vida de Sudamérica, aplicables lógicamente a toda Latinoamérica.

2. *Influencias telúricas en el Hombre Andino: El "Miedo Original"*. La Naturaleza americana es ciertamente prodigiosa: es vida del hombre ante las fuerzas de ese marco fisiográfico que es la Cordillera Andina, los terremotos, los volcanes, la selva —"el infierno verde"— los ríos gigantescos. Será fácil ver en un documental cinémico cómo las *piranas* o *pirayas*, peces pequeños pero voracísimos, de rapiña, que viven en esos grandes ríos —el Amazonas o el Orinoco— cuando va a cruzar el ganado, a fin de poderlo hacer, y salvar la manada vacuna, el vaquero que guía lanza a un buey primero, entregándolo en sacrificio, para que las piranas infinitas —distráidas con su presa— la devoren y la dejen en puro esqueleto en unos cuantos minutos.

Arciniegas habla también de los ríos ingentes que parten desde la montaña con tal fuerza que arrancan en su curso grandes piedras, grandes como un templo, y las aguas van limándola, hasta que llegan a la selva en forma y tamaño de nueces. Esa es la Naturaleza Americana. (Interesante es el estudio de Gloria Giner de los Ríos, *El Paisaje de Hispanoamérica a través de su Literatura*, México, 1958).

José Eustasio Rivera, en ese gran libro que es *La Vorágine*, describe “la epopeya de la selva”, a la que llama *Magna Mater* —madre magna—. Uno de los episodios de ésta es la invasión de las *tambochas*, temibles hormigas carnívoras, de alas potentes y cabezas escarlatas, cuyo veneno mata todo lo que vive. Devoran pájaros, reptiles, dejan enfermos a los árboles, arrasan nidos, pueblos. Crean un pánico en los caseríos de la selva. Todo lo pulverizan. Pero la Naturaleza sigue su ritmo, y después de la destrucción viene la creación —ley de unidad de contrarios de la Naturaleza—; la tierra se renueva, comienza el marasmo de la procreación, el polen fecunda las flores en medio de las miasmas. De toda suerte ése es el paisaje telúrico. En medio de esa “selva sadista y selva virgen, que llena el alma con presagios y con miedos”, alguna vez se oye —si se oye— la voz trágica del explorador, que al desviarse un mínimo de su grupo, exclama aterrado: “Hemos perdido el camino”. La emoción primaria del Hombre Americano ante ese fenómeno telúrico original lo llamará Keyserling el “Miedo Original”, que es uno de los caracteres de la arquitectura natural de “lo sudamericano”, su atmósfera vital, primigénica, su zócalo agreste. Es la “selva superexcitante del Brasil”.

3. *El Hombre Andino es de naturaleza mineral*. Afirma Keyserling que el Hombre Andino es de “naturaleza mineral” Sólo a base de esta afirmación —que por otra parte se basa en la facies cobriza del mismo— dice Keyserling, que pudo comprender los mitos del Alto-Perú; pues en esa región existe —según esa mitografía— “una criatura más vieja que el hombre”, y es el enano minero y herrero —*catachthoniano*. “Almas de bronce” considera a la de aquellos moradores de las montañas, y dice que “nadie le ha parecido más extraño que esos indígenas, que viven a insanas altísimas alturas, y que tienen “las virtudes del metal” Le impresionó la cultura del Lago Titicaca como cosa inhumana. Doce mil pies de altitud, lo que causa verdadera desolación. “La puna boliviana —páramo muy frío de los Andes— amenaza con desintegrar mi cuerpo” —dice Keyserling. Hombre de la Tierra llama a ese hombre indoamericano.

4. *El hombre y la llama.* La llama —único cuadrúpedo grande nativo de Sudamérica precolombina— encarna “la primeval voluntad de servir: ese ser es todas las cosas, lo hace todo, y no necesita de nada. Viste y alimenta a su pastor. Es hasta una especie de ama de casa responsable. Se vio a una llama con un monedero al cuello, vigilante, en el papel de cobradora. “En el principio era la Llama, no el Hombre” —podría decir el boliviano telúrico. Ella es la Primera Madre del Mundo. O quizá mejor, La Vicuña, que es, por su delicadeza y ligereza, la reina de las llamas. Es como la gacela de Africa. Y contrasta con las serpientes, los pitones, como contrastan el bien y el mal.

II. EL PAISAJE POLÍTICO

5. *El Infierno político. El caudillaje.* Se vive en ella los tormentos del infierno; y en este sentido aplicada esta característica a un tiempo más avanzado, el mismo de la emancipación, recordará Keyserling una carta de Bolívar: “No hay fe en América ni en los hombres, ni en las naciones. Sus tratados son papeles, sus constituciones libros, sus elecciones combates, la libertad anarquía y la vida un tormento.”

Keyserling destacará la figura de los tiranos, en el mundo político sudamericano. El dictador —Rosas, Gaspar Rodríguez de Francia, por ejemplo es el más frío de todos los hombres fríos, imperturbable, taciturno, mago más que héroe, pasivo, optimista, tenaz, cruel, hombre que no olvida, vengativo, taimado, “serpiente gigante, a la que siguen secuaces reptiles”. (Key, Med. 43.)

Y al revolucionario indisciplinado e inescrupuloso de las inveteradas rebeliones y revueltas de Latinoamérica lo considera “un vástago de la época de Maquiavelo”.

5a. *El político profesionalista y el abogado mañoso.* A esta fauna se suele unir por su inescrupulosidad el “político profesionalista”, en Sudamérica y Centroamérica, que hace apostrofar al filósofo de la Escuela de Sabiduría de Darmstadt: “La política es siempre moralmente mal.” Esto es porque muchos caracteres criminales fueron grandes hombres de Estado. Y dice, de modo exagerado —pensar es exagerar—: “El hombre cuya naturaleza no tenga traza de criminal, nunca logrará el éxito en la vida política. Tanto el político sin escrúpulo, cuanto el abogado sin escrúpulo, que se une a él, practican el adagio maquiavélico de que “el mal es bueno, si es útil”; y que “todos los medios son buenos

para el logro de un fin". (Key, 134). Aunque Keyserling teoriza, aplica estas observaciones al "Continente del Tercer Día de la Creación".

III. EL PAISAJE AGRARIO

6. *Ligamen a la Tierra.* El latinoamericano está ligado o vinculado a su *tierra*; por eso existe la palabra "des-tierras", que tiene un contenido tan emocional, que es en inglés "exilio", y unido a la historia política sudamericana. Y se trata de una característica española esta vinculación a la tierra. Así cuando los romanos irrumpieron en Numancia, ciudad de la antigua España, destruyéndola —recuérdese la tragedia de Cervantes Numancia— reducto celtíbero, pequeño, que opuso resistencia hasta morir a las legiones de Escipión. Y esa identidad de idiosincrasia, de espíritu, se conservó en la historia posterior de España. Sobrevive, el "individualismo" en la sangre celtíbera, desde los godos; y el mismo particularismo, la misma tenacidad, la misma capacidad para afrontar los contratiempos, la misma lealtad a sí mismo, el mismo poder en la defensiva, que da nombre al "carácter numantino"

Recuerda Keyserling que para el campesino ruso —desde las novelas de Tolstoi— la tierra no es de nadie: *Semljá nitschjájá*. Y cree que todo hombre que mora en el planeta tiene derecho a un pedazo de tierra, tanto como a respirar. En México la reforma agraria consagró el principio de "la tierra para el que la trabaja" El hombre guardaba un ritmo o armonía con la tierra.

Restaurar la relación del hombre con la Tierra-Madre, esto fue lo que incitó a que se deshiciera el Imperio Romano. Los zapatistas de aquellos días fueron las tribus teutónicas que fueron alentadas por los campesinos de las campiñas romanas.

Keyserling dice que él perdió su tierra con la Reforma Agraria, y dice que la solución de Europa es el problema de la tierra. (Hoy todos los países de Latinoamérica están empeñados en hacer una justa Reforma Agraria).

El hombre ha de estar arraigado a la tierra o deviene desvitalizado, pues revertirse a la vida nómada es imposible por razones fisiológicas —dice Keyserling—; y añade: "Sin tierra la vida crece vacía. La sangre original hace de la Tierra su casa. La posesión de la tierra es demandada por el Miedo Original que encuentra su seguridad primaria en la posesión de ella."

IV. LOS LAZOS DE SANGRE

7. *La unidad de la sangre.* En Sudamérica es primaria la significación de la sangre, de los lazos de sangre. Como entre las tribus de los hijos de Israel, los lazos de sangre son en Latinoamérica tradicionales en las familias y son formas de solidaridad reales: una separación les lacera el alma. La unidad de la sangre es un postulado (Key 84).

Las familias en Argentina y en Brasil tienen un crecido número de hijos; “procrear” y “pulular” parecen ser verbos que las describe sociológicamente; hay matrimonios extralegales, a veces con posición considerada; hay rangos, y no se interfieren los unos a los otros.

8. *Las razas puras y la mezcla de sangre en Indoamérica.* Vasconcelos habló de la “raza cósmica” como la más alta expresión de la humanidad, como la representativa del “hombre integral”, constituido por todas las razas existentes dentro de la población de Sudamérica; siendo ésta —la indolatinoamericana— la más mezclada de la tierra, tiene ese superior destino. Esta teoría —según Keyserling— es más equivocada aún que la de las “razas puras”, que el “arianismo”, porque unos genes excluyen otros, y sólo un número determinado de combinaciones llevan al desarrollo de un linaje eugénico, vital. Un genio es, en verdad, siempre una sorpresa. Por eso la Eugenesia es un recurso *ad absurdum*, y absurdo es mejorar las razas por medio de cultivo, o crearles por gusto o antojo. Y razas con éxito en la historia pueden emerger de las más improbables clases de intermezcla.

Keyserling afirma que la sangre negra en Latinoamérica fomenta talentos (Key. 89). (En el mismo sentido, Gilberto Freyre, *Interpr. Brasil*). Ve la inercia de la sangre india. Ve la frialdad del indígena compensada por la vitalidad impetuosa y el gran calor emocional del negro, que actúa como catalizador y con una moral superior. En Brasil la mezcla no ha sido dañosa: se ha creado una raza nueva y superior. Como en la Nephretete del Egipto, se ha logrado un balance propicio. Se han creado nuevas cualidades. Y el primer instigador a una revolución en Indolatinoamérica fue un hijo de Cortés, Martín Cortés, con una princesa india. A la muerte del virrey Luis Velasco, provocó en México una rebelión de los criollos contra los peninsulares. Igual ocurrió con los teutones que conquistaron a Roma.

V. EL MIEDO ORIGINAL

7. *La apatía del indio*. Llama la atención, en primer lugar, la “apatía del indio”, que no es estoicismo ésa su insensibilidad, pues el estoicismo es afirmación de la vida frente a su circunstancia, ser superior a las circunstancias adversas ante el más fuerte. El indio boliviano o peruano no tiene ese mundo interior, nacional, del estoico. Y el símbolo de su original impotencia es su desnudez.

Keyserling —ante este panorama— llama a América —en este aspecto— “El Continente del Tercer Día de la Creación”, que se caracteriza por su “reptilidad”. (Desde luego sólo se refiere el filósofo y viajero a los grupos indígenas que viven aún en estado de naturaleza).

8. *Indiferentismo*. El carácter del *gaucho* es “escéptico”, al extremo que “el gaucho se persigna, no por sus creencias, sino por sus dudas”: es un “caballero andante español” al que se le añade la “resignación india” (Key. 145). No trata sobre política con ironía, sino más bien con “indiferentismo” Igualmente existe un fatalismo chileno. Y de los *Caboclos*, siervos, etc. de los *Fazendeiros* de Brasil. Los *Macana* argentinos eran desdeñosos más que indiferentes. “Este indiferentismo que es universal del Continente Sudamericano es uno de los fenómenos más estupendos que he conocido. No significa falta de interés, ni falta de nada: significa *existencia ciega*. Implica una primacía de la Vida Primordial en su impenetrable aislamiento y retiro. En Bolivia para expresar la prensa que un individuo quedó cadáver se dice: “se quedó indiferente”

9. *Negación del impulso de vivir*. Al igual que en el Budismo, en el indígena americano predomina el miedo al sufrimiento, al mal, como el dolor absoluto que caracteriza a la vida abismal; y aquél tiende a destruir el “impulso de la vida”, la “voluntad de vivir” De ahí la idea del sacrificio en México y en el Perú. En México era frecuente en los devotos cortarse orejas en sacrificio personal a los dioses. De ahí los cultos sanguinarios de Huichilipochli. “Ningún orden ha podido establecerse sin atrocidades y horrores”, que es el reino de la Ceguera —dice Keyserling—. El indio puede decir como Santa Teresa: “vivir toda su vida, amar todo su amor, morir toda su muerte”. Entre los indios, todos los cultos son cultos a la muerte.

10. *Valor relativo de la vida.* En Sudamérica se estima el acto de matar con una significación que no tiene para el europeo. Para el gaucho, el hombre que pelea con otro, o mata a otro, o lo asesina, eso simplemente le trae un problema a él. Tal vivencia se caracteriza con el verbo “des-graciarse”, quitarse de por sí la gracia; lo considera como una actividad de hombres, a la que “no le ha quedado más remedio”. De todos los hombres que conozco —dice Keyserling—, es el gaucho el que tiene una más profunda comprensión de la muerte como fenómeno terreno. Mira a la muerte con melancolía, con una indulgente sonrisa, con un final desdén, como algo que fertiliza la tierra. (Pasando en México por la uña de un precipicio, se detuvo el ómnibus, se preguntó por el lugar, y un indito dijo flemático: pues sólo han resbalado aquí, poco ha, seis o siete transeúntes).

En la época de la Conquista, tribus enteras de indios, cuando habían ya sufrido mucho, se suicidaban con modesto orgullo.

VI. LA GANA

11. *La gana, rasgo español y latinoamericano.* En un juego de tennis en la ciudad de Córdoba, Argentina, hay un niño mirando el espectáculo. Uno de los jugadores le pide que recoja la pelota, a lo que aquél responde: “no puedo”; se le ofrece pagarle un peso por hora. Se niega. Asombrado se le inquiera por qué, a lo que el niño responde, sin más: “porque no me da la gana”. Se trata de una decisión de la voluntad, de una fuerza elemental. Ese “no me da la gana” no tiene su correspondencia en nada de la intelectual Europa; es algo “arracional”. Se trata de un deseo ciego, de una manifestación de la Vida Ciega, y algo que corresponde a la Noche de la Creación.

La gana es, según Keyserling, una secuela de la pasividad de los sudamericanos. Es de la misma categoría de la pereza, carácter que les señaló Bunge; pero no hay tal pereza, pues el gaucho es un prodigio de trabajo, aun con peligro de su vida, en los trabajos de noches, con sus ganados.

“España es la portada a través de la cual se pasa para alcanzar la comprensión de la pura Vida-de-la-Gana” (Key. 181). Y ello pasa —por herencia— al sudamericano. El sudamericano es hombre apasionado, y le gusta mandar. La vida de la gana es vegetativa y animal. Es discontinua, no se comprende, pues no es Espíritu; es irracional. En Sudamérica deviene en la única forma de vida. El sudamericano, pesi-

mista e individualista, se vale de la intuición, no de la reflexión guiadora; la actividad es el final de una explosión ocasional. Que llega hasta el “me da la gana de morir”, frente al hombre de quien Goethe dijo: “no comprendo como consintió en morir”.

12. *La gana y el caudillaje.* De aquí ha derivado una armonía preestablecida entre los colonos y los nativos. Los conquistadores hacían lo que les daba la gana: eran encarnación de la insaciable Hambre Original, que no ponía límite al instinto de apropiación: al Oro, que era su meta, y el símbolo de todo valor para él.

Los caudillos son bestias de presa; no son bravos, sino ciegos; ejercen el poder como una fuerza ciega. Y la Gana del caudillo es más fuerte que la gana de la masa, que la gana de los “demás”. “Los demás” no existen para él. Arquetipo de ello es Rosas, cuyo objeto era sí mismo.

VII. DELICADEZA

13. *La susceptibilidad.* El filósofo teutón afirma que del sudamericano se puede decir que “en el principio era la *susceptibilidad*”. El punto de partida teórico de este sentimiento es la irritabilidad de los organismos vivos. La susceptibilidad es el sentimiento de sentirse herido, que determina una reacción inmediata como la de la planta llamada *mimosa pudica*, al tocarla. No es “resentimiento” en el sentido de Nietzsche y Scheler (*vide: El Resentimiento en la Moral*). Consiste en ponerse en guardia frente al peligro, y en una prontitud en tomar la ofensiva. Es Miedo Original, y todo miedo exige defensa. Sudamérica es el Continente de la susceptibilidad.

15. *La cortesía o delicadeza.* La cortesía o delicadeza es una forma de susceptibilidad que prima sobre la franqueza. Palabras agradables pueden compensar las peores injurias. Las más grandes provocaciones no constituyen injuria, si las forman exteriores se observan. Dice Keyserling que el inglés cualquiera que sea la acción, no usa palabras hirientes.

San Francisco de Asís escribía: “Sappi, frate carissimo, que la cortesía é una delle propietá de Dio”; y añadía que la “cortesía aleja el odio, es hermana de la caridad, conserva el amor; ella da su sol y su lluvia al justo y al injusto todo por cortesía.”

En la China antigua la cortesía era parte de la etiqueta de la Corte. Era un modo de mantener el estado de seguridad.

Los españoles y portugueses —individualistas— no tienen esa delicadeza; no son considerados, aunque sí cordiales.

La maquinaria estatal del Brasil —dice Keyserling— es más exquisitamente sutil que cualquiera otra. Brasil es un pueblo no homogéneo —ha sido un Imperio— ocupa un vasto territorio y es regido por una minoría gobernante; ello requiere una maquinaria estatal independiente y el funcionario perfecto y seguro. Hay para los ciudadanos una sutil y delicada consideración, y nadie queda descontento. La opinión pública expone sus iniciativas en palabras. Y da la apariencia como de que no existe el Gobierno —éste resulta imperceptible.

15. *Delicadeza de los incas.* Las razas indias tienen “un peculiar refinamiento y dulzura. Nunca son descortesés. Los Incas, a pesar de su coercitividad, e inflexibilidad, en que la comunidad presiona al individuo, eran de una delicadeza única.

Allí la recolección era obligatoria, y primero se separaba la parte que correspondía al Sol, que era adorado; en segundo lugar, la parte que correspondía a los desvalidos a los enfermos, a los guerreros alejados a nuevas provincias.

Cuando alguien robaba, si se le probaba su delito, sancionaban al funcionario estatal culpable por negligencia. No había vagos, sino se estimulaba el trabajo. El mal príncipe al morir, “era matado por el silencio”. Todas eran sanciones “delicadas”, en realidad.

Los chilenos, en cambio, tienen fama de ser gente ruda, excepto los de la clase alta; se dice que carecen de delicadeza en su expresión verbal. El *roto* chileno no desea “ser caballero”.

Pero los chilenos, entre los latinoamericanos, son el pueblo de carácter más fuerte, menos falsos, menos engañadores, menos inclinados a prometer lo que no han de cumplir (Key. 222).

VIII. ORDEN EMOCIONAL Y AUSENCIA DEL PRINCIPIO DE RAZÓN: FUNCIÓN DEL ALMA

16. *El mundo afectivo en Latinoamérica.* El hombre encarna el principio de la razón, de la reflexión, que es una fuerza, y es a veces un déspota. Es el proceso lógico. Por eso a veces los idealistas son terroristas, pues no comprenden que ha de haber etapas intermedias entre

la significación y la realización. Y cuando su intuición le falla, sólo se sirve de la fuerza bruta, del forzar, del ganarle al enemigo por medio de medidas coactivas.

En Latinoamérica —dice Keyserling— no juega el “principio de razón”. Por ejemplo: la gente no le compra al que vende lo mejor (no valdrá el aforismo inglés: “el buen paño en su arca se vende”) y más barato, sino al que es su amigo: no quiere perder amigos. Se hace todo por un amigo. Pero tal amistad no tiene mucha permanencia, pues los afectos están sujetos a cambios, y pueden trocarse en enemistad mortal.

17. *El desprendimiento como función del alma latinoamericana.* En Buenos Aires hay un asombroso número de existencias análogas a las de la *priskiwalsta* de la vieja Rusia-pintada por Gogol, especie de huéspedes de por vida o “gorristas”. Hay la frase “pegar la gorra”. Son mantenidos por amigos, basado ello en el afecto, y no le aparecen éstos al extranjero precisamente “parásitos”. Es análogo al “espíritu de casta” que existe en Europa, basado en la afección, en que se considera un “deber” dar sin recibir recompensa.

Argentina es el país de la cordialidad, de la impulsividad, de la espontaneidad. Es el país de América en que la mujer es de una mayor bondad. El orden total de las relaciones humanas está en ese país enraizado en la emoción.

La vida emocional es exponente del desinterés, de la generosidad, del desprendimiento. De ella puede decirse lo que el poeta Chamisso, que ese amor al prójimo hace al yo más estimable a sus propios ojos:

Dass du mich liebst,
mach mich mir wert.

El amor, la afectividad —suprema en el hispanoamericano— transforma en algo perfecto lo que ama. La emoción es ciega. No se juzga con el alma solemos decir. No se es objetivo con las personas con que se tienen lazos cercanos. El latinoamericano es apasionado en las defensas de sus ideas y opiniones.

En Latinoamérica la amistad, lo mismo que el matrimonio, tienen un sentido de valor y continuidad.

La carne —Mundo, Demonio y Carne— que cae en el dominio de la vitalidad, en potencia sexual, es otra cosa o esfera.

18. *El alma, el orden emocional y el humanismo.* Ahora bien, el

orden emocional (*Ordo Amoris*), radica en el alma, que es una potencia diferente y más alta que la razón. De ahí la escasa o ninguna importancia del alma en la vida mecanizada. Así no funciona el alma en los prosélitos del ateísmo religioso, en que la vida interior no es un valor último, o en el individuo europeo que vive un “estado zoológico”. Lo mismo sucede en la concepción del “Behaviorismo” que sólo atiende al observador, y no a la “experiencia” del hombre y de la vida. La vida es un “hecho”; y el resultado es la desolación o la deshumanización, lo opuesto al progreso del espíritu. No sólo el hombre estúpido sino el carente de sentimiento es llamado “inhumano”. Y desde el siglo XVIII humanismo se llama a la abolición de la tortura, de la esclavitud, de los derechos humanos, sustituyendo estos males por una creciente simpatía a los demás (Key. 256).

19. *El alma y su proyección terrera: diferencia entre alma y espíritu.* El espíritu es algo que está frente a la Tierra y a la Naturaleza. Se basa en la existencia de un alma inmortal, de un alma pensada como poseyendo cualidades personales, y cálida, capaz de sentir el sufrimiento del alma —descrita por los poetas.

El alma profunda no va hacia el espíritu, sino que descansa en la Tierra. El alma es ciega.

“Emocionalmente, el Mundo Ibérico es el más profundo y rico de nuestro tiempo” (Key. 262), porque los hispánicos son seres “terreros”, y no profundos *metafísicos*: para éstos los “seres humanos” significan más que todos los “hechos objetivos”. En cambio, la metafísica es cosa del *espíritu*.

Sentimientos e intuiciones, que no siguen las leyes de la lógica, le llevan al conocimiento; y no como en Jung para quien la emoción es una “función racional”; ni como Kant para quien la emoción es una “función irracional”.

20. *El orden emocional en un grupo indígena y la vida política.* La forma original de existencia es el grupo y el *esprit de corps*, el espíritu de cuerpo. Alejandro de Humboldt se dirigió a unos indios del Amazonas, y le dijo a uno de ellos que por qué no dejaban de ser antropófagos; a lo que el primitivo contestó con suma delicadeza: “Su señoría tiene razón; pero no le entendemos... ellos (las víctimas) no son nuestros parientes (“no son de nuestro grupo”).

He aquí, en forma protoplasmal, la vida centrada en la emoción, que es propia de cada convulsión o revolución en Hispanoamérica. Por

corrupción el gobierno cae en una situación crítica idéntica a la precedente, y viene otro gobierno, y sólo cambian los personajes y el círculo de allegados. Y así debe ser —piensa la generalidad de los latinoamericanos— (Key. 276).

Es que el orden emocional es amoral. “Mientras más pequeño es el círculo, más fuerte coherencia tiene. Lo que decide las cosas en Latinoamérica no es el Estado, sino “piñas” en que unos se ligan a otros por medio de lazos emocionales. Las cosas oficiales están en desorden absoluto; pero las relaciones, el parentesco, las amistades no son afectadas por esos problemas. Es que el centro del Estado es siempre un hombre vivo. Es el personalismo hispanoamericano. Eso es orden emocional” (Key. 279). Las consideraciones abstractas nada significan, porque la razón objetiva, el pensamiento, no es un principio, sino algo secundario. Nada de republicanismo como idea en sí y en absoluto, como lo sería para un europeo, funciona plenamente en la mente. Claro que esto es así generalizado, exagerado; pero pensar es exagerar los conceptos.

Entre los Incas, en cambio, cada emergencia era prevista, todo estaba preordenado. Era el Inca un Estado-razón, un Estado-máquina. Igual el dominio jesuítico en el Paraguay.

21. *El orden emocional —no mecánico— y la mujer latino y norteamericana.* En la esfera de la mujer también la esfera racional está supeditada a la esfera emocional. Cuando ama, sólo ve bien lo amado. El lado irracional —emotiva— de su alma decide acerca de lo que ha de ser amigo y lo que ha de ser enemigo. Ello es superior a los lazos internos (Key. 280). Las mujeres —como los caudillos— mandan; en ambos se centra el poder. Es hipertrofia del yo (Key. 296).

En los Estados Unidos la mujer gobierna, pero no la mujer femenina, sino la mujerde-feminizada, en medio de un mundo masculinizado hasta la caricatura. Hay un modo masculino de pensar (*vide: America Set Free*). Algunas mujeres dicen que un mundo basado en los deportes, en la eficiencia y en la competencia profesional no les agrada. Es que sólo una vida en la que existe un orden emocional está en armonía con su naturaleza. Es que el orden mecánico de la vida es inhumano (Key. 290).

22. *El colonizador español y el orden emocional.* La dureza y crueldad del conquistador español no dejó muchas huellas de resentimiento en el latinoamericano, porque aquellos gobernaron con la gana

y con delicadeza. No fueron humanos, según la doctrina objetiva humanitarista del siglo XVIII, sino en el sentido de su “hombría”, consistente en vivir la plenitud de la vida y del alma, en el bien y en el mal, y en la convicción de que lo que vale es la vida individual y que los lazos humanos son más esenciales que los lazos formales y abstractos (Key. 291). Los virreyes de la Corona Española regían de modo personal, y no cumpliendo lo que la Corona Española mandaba; y era su fórmula: “se obedece, pero no se cumple”. Mantenían una igualdad entre los hombres, y de raza a raza, pero como en la Edad Media; una “igualdad ante Dios”, pero con numerosas *diferencias* en otros respetos (Key. 292). Curiosa paradoja española.

23. *El “compadre”*. El prototipo del sudamericano, como animal político, es el “compadrito” —organizador, en los suburbios de Buenos Aires, que es padrino, apadrinador; y desempeña un papel decisivo y hermoso en la vida del gaucho. Su gestión se basa en la amistad. Y en la solidaridad. Y se convierte no pocas veces en el caudillo, en el jefe.

IX. TRISTEZA

24. *La tristeza original*. Analicemos la categoría psíquica que cae dentro de la gama de la tristeza, el dolor, el pesar, la pena, el infortunio, que todos esos matices tiene. “Latinoamérica posee su más íntimo encanto: la atmósfera es dominada por esa disposición de ánimo que es la profunda melancolía, que el primitivo cristianismo llamó la *tristeza de las criaturas*.” Sólo que allí esa disposición de ánimo es de maravillosa dulzura. Una noche en Argentina —dice Keyserling— le oí a un bardo popular que cantaba referirse a la “miel de los pesares”; y tal es el encanto del sufrimiento en Latinoamérica.

25. *La paradoja del carácter argentino*. El hombre argentino reacciona al calor de la emoción como ninguno otro de América. Pero esa exuberancia emocional no es “alegría” precisamente en el argentino. La vida argentina es “una vida a la sordina”: se advierte ello en la semioscuridad de las calles en la noche, en las caras impasibles, en las voces quedas, en el extremo decoro externo, y en algo oculto en las almas” (Key. *Med.* 31).

Los argentinos son comparables a los magiars y tártaros, entre los cuales puede observarse la antítesis psíquica o mezcla de dulzura y de

dureza, de indolencia y de *élan vital*, de romanticismo y de naturaleza *terre a terre*, de debilidad y de progresiva energía, de delicadeza y de ocultar su alma, lo que crea una atmósfera de tensión nerviosa. Es una raza vital, fuerte, igual en Río de la Plata que en la Pampa.

A eso lo llama Keyserling la tristeza original. Acariciar ideas de suicidio un individuo durante semanas, en estado de suspensión, es una modalidad de ese sentimiento. Toda experiencia de la vida de alguna importancia es pasiva. Pero la experiencia de la tristeza suele intensificarse y exagerarse. El ego se expande, se hipertrofia —en función de la tristeza.

Ortega y Gasset y Keyserling han coincidido en advertir la melancolía de la mujer latinoamericana, en contraste con la mujer española que parece siempre estar perfectamente contenta.

Latinoamérica es el Continente de la tristeza. Es la pasividad sobre la iniciativa. Pero cree el filósofo absurdo decir que carece de valor la tristeza latinoamericana; ella es más valiosa —piensa— que todo el “optimismo” del norteamericano y que todo el “idealismo” del neoeuropeo.

La tristeza sudamericana es la experiencia más profunda que puede tenerse de la realidad *terrena, mundana*.

26. “*Lo terreno*” caracteriza lo latinoamericano. El culto del indio de México y del Perú no es un culto al espíritu, sino a lo terreno. El Sol no es adorado como un símbolo, sino como cosa material. El Sol es oro líquido. Las virtudes lo son para la vida terrena.

La tristeza sudamericana es un infierno, y sólo quien ha vivido el Infierno en sí mismo está maduro para el Cielo (Key. 316).

“Mi peregrinaje a Sudamérica —dijo Keyserling— significó para mí descender a la *tierra baja*, yo que venía del espíritu.”

27. *La tristeza y el arte*. En la tristeza sudamericana no hay nada trágico. Es sufrimiento en suspenso. Su remedio típico es el Arte —el baile, la música, la poesía. El arte libera al hombre de su aislamiento doloroso, haciéndole vibrar con los ritmos de la Tierra. Reemplaza a la religión con algo profano. El artista es el hombre sublimado de la Tierra. Así, el *payador* argentino.

En el “tango argentino” se refleja el carácter triste de este pueblo. El tango es expresión no de una emoción liberada, sino de una pasión suspendida, así como el Río de la Plata lleva la arena purpurina sus-

pendida a la mar. El tango se parece al minué, que es expresión de la tristeza autumnal; es la melancolía del invierno.

Quizá Keyserling haya visto más tristeza en Sudamérica de la que existe en realidad. Pero —lo dijo Ortega— pensar es exagerar.

Sólo en México adoptó la tristeza —piensa el filósofo germano— un sentido trágico: su símbolo fue la Serpiente Emplumada, que come polvo y a la vez tiene alas; sólo tiene un corto vuelo, y vuelve a caer a tierra. Es la aporía del tiempo: es Latinoamérica lastrando su apatía (Key. 332).

X. EL REINO DEL ESPÍRITU Y LATINOAMÉRICA

28. *El mundo interior o espíritu.* A Bertrand Russell, que es el lógico más agudo de su época, le falta el órgano de la “experiencia interna”, y por esta razón sus intuiciones —basadas en el neorealismo— son realmente “puras”. Fausto dirá: “En el principio era el Verbo.” O mejor, “En el principio era la Significación”. Pero la Significación no es un fenómeno. Es la transición del no-Espíritu a Espíritu, a Esencia. El mundo de la Significación es pura y esencialmente Mundo Interior (Key, 342-6).

Ese es el mundo del *homo sapiens* de Linneo.

Pero aun los hombres determinados por el Espíritu —digamos, como Don Quijote— no son menos ciegos a las normas de la Tierra. Don Quijote los encarna, es el prototipo de ellos. Todos los grandes hombres que han conformado la Historia, fueron unilaterales: fueron de un pensamiento monomaniaco, y criaturas alucinadas, sin consideración a nada, sin ideas sutiles, carentes de inteligencia práctica, que triunfaron por su valor heroico, como Parsifal, como *reine Toren* (tontos de mentalidad pura). No tuvieron escrúpulo para los medios; esto es, tuvieron una completa amoralidad. Ejemplo: Lenin y tantos otros, eran locos, alienados alocados (Key. 369).

El espíritu es el núcleo del ser humano. Es esencialmente infinito. Hay un reino del espíritu; pero éste no puede ser guiado por la violencia. Pierde si lo hace (Key. 409).

29. *Pronóstico sobre el destino de Latinoamérica.* En los días en que Keyserling escribe *Meditaciones Sudamericanas* (sobre 1930) diagnostica que la América Latina está aún muy inacabada, muy inmadura, y que todavía depende de las ideas extranjeras, para ser profunda.

Asimismo, su mundo de ideas y de ideales es todavía demasiado indistinto y débil para poder conducir. Es aún un mundo de imitación. Ninguna fe genuina en el Espíritu, que es lo que redime de la realidad, ha surgido; y por ello la alegre Sudamérica es la voluptuosidad de la Noche de la Creación (Key. 155).

Es objetable la idea precedente del filósofo alemán, de que no haya habido una fe en el espíritu, Martí, Sarmiento, Montalvo, Hostos, Darío, Bolívar, San Martín son sus perdurables representantes, y con sus luces se creará en América una cultura autóctona de gran profundidad —creemos.

Latinoamérica está falta de intelectividad, porque es pasividad. Y parecerá débil, por pasiva. Pero el futuro cultural de Latinoamérica es seguro: el espíritu descenderá a este Continente. No hay en él cultura original, pero todas las condiciones de su desarrollo están allí.

Es posible que ello tendrá lugar en el próximo renacimiento del espíritu. Primero le tocó a Grecia, luego a Italia, luego a Francia. El espíritu renacerá en el suelo de Latinoamérica para la salvación de todos los hombres, para la redención de todos de la brutalidad (Key. 240-1).